

ner te hã en estrecho: y fatigarte hã:  
y derribarte han por el suelo: y per-  
derã todos tus hijos y moradores  
Y otra vez hablando del mesmo pu-  
eblo dize. Oendra gran angustia so-  
bre la tierra y grãde yza sobre este  
pueblo: y morriã a cuchillo: y serã lle-  
uados captiuos por todas las naci-  
ones: y Hierusalen q̄dara hollada  
de las gentes: hasta q̄ se cúpla la sal-  
uacion de los gentiles. Y otra vez.  
Quando vierdes: que Hierusalen  
es cercada de sus enemigos: sabed  
que se llega su destruccion. Agora  
coteje el infiel los dichos del salua-  
dor con la relación del sobre dicho co-  
ronista de la guerra y destruccion de la  
ciudad y viendola maravillosa sabi-  
duria de Christo de lo q̄ entonces  
estaua por venir confiesse la diuini-  
dad: de q̄n lo anuncio ante q̄ viniere  
se: y la grauedad del pecado: por que  
merecio tal castigo: y el poder y jus-  
ticia de quien le castigo: porq̄ ellos a-  
bozes pidieron: que les fuesse quita-  
do delante el autor de la vida.

### Capit. iiii. de las

muestras y visiones espantables q̄  
anunciaron la destruccion de los ju-  
dios: ante que viniere.

**D**ero no sera fuera de p-  
posito añeder al dicho  
las cosas: e q̄ se auia mo-  
strado la piedad y clemē-  
cia diuina aun con los de-  
sagrados. Lo primero quaren-  
ta años continuos los espo despu-  
es del pecado cometido. En los q̄-  
le todos los apóstoles especialmē-  
te Santiago pariente del señor, o-  
bispo de Hierusalen: los amonesta-  
uan cada dia de su maldad: para tra-  
erlos a penitencia: si por ventura pu-  
dieran derramar tantas lagrimas:  
q̄ apagaran la llama de la fãña del ju-  
ez poderoso. El q̄l con tã larga espe-  
ra les mostraua claramente: q̄ d̄ssea

ua su remedio. Porq̄ no ama tanto  
la muerte del pecador: quanto q̄ se cõ-  
uierta: y biva. Allende desto procu-  
ro la diuina clemēcia ablandar la du-  
reza de sus coraçones: mostrãdoles  
señales y apariciones del cielo: esgrí-  
miendo la espada en su mano dere-  
cha amenazandolos y perdonãdo.  
De lo q̄l tenemos relacion del mes-  
mo historiador en el sexto libro: don-  
de escriue assi. Al desdichado pue-  
blo engañauã hõbres puerissimos  
mētirosos pphetas: haziendo q̄ no  
creyese las señales de la indignaciõ  
de dios: por las q̄les a menudo les  
mostraua el pdimieto venidero assi  
de su ciudad como de su generaciõ: y  
por sus lifõjas como a tonitos y lo-  
cos sin ojos: sin et̄dimieto menos  
preciauan las celestiales revelacio-  
nes. Porq̄ todos sabemos: q̄ en to-  
do vn año fue vista vna estrella res-  
plandesciēte a manera de espada es-  
tar amenazãdo sobre la ciudad: don-  
de assi mesmo fue vista vna cometa  
q̄ echaua de si llamas significadoras  
del ec̄dimieto videro: Allende desto  
ante q̄ la guerra se comecasse a ocho  
dias del mes xático, q̄ llamamos Al-  
bul: jūtãdose todo el pueblo ala sole-  
nidad de la pascua alas nueue de la no-  
che: el tēplo y todo el pueblo fue cer-  
cado de tã grã resplandor: q̄ a todos  
pecio dia clarissimo: q̄ duro por espa-  
cio de media ora. Lo q̄l a los impru-  
dentes y no espimentados parecia  
psera señal: por a los sabios en las  
escrituras y varones cuerdo: no fue  
ec̄ubierto: el infortunado mostruo.  
En la mesma festiuidad: acaescio q̄  
vna bezerra trayda al sacrificio / y  
puesta sobre el altar et̄re las manos  
de los ministros p̄o vna cordera. Y  
et̄ la puerta de la parte iterior del tem-  
plo q̄ miraua hazia oriēte: fue halla-  
da abierta por si sola: alas seis de la  
noche: siendo como era a maravilla  
pesada: porq̄ toda estaua chapada

Señales q̄  
anunciaron  
la destruccion  
de Hierusalen.

Luce. xxi.

Mat. xliij.

Ezech.



de lamnas gruesas de metal: tãto q̄ a penas la podiã cerrar: o abur veinte hõbres de grãdes fuerças: y el tãdo como estaua cerrada cõ cerrojos y aldabas y cõ trãcas de alto a baxo ella por si se abrio. Y passado el dia ðla fiesta dẽde a pocos dias a veinte vno ðl mes Artemisio: q̄ llamamos Mayo: aparecio vna vision espãtable: q̄ a penas puede ser creyda: y pudieramos pensar: que auia sido fantasma: si despues no vi eramos cumplida la destruciõ: que significaua. Cerca dela puesta del sol parecieron en toda la comarca corriendo por los ayres carros de batallas y gente armada y exercitos: que venian delas nuues: y subitamente cercauan las ciudades. Allende desto en la fiesta siguiente de Penthecoste entrãdo de noche los sacerdotes en el templo a hazer sus officios, primero sintieron estruendo como de mouimiẽto de hombres: y luego oyeron bozes: que apresuradamente dezian. Partamos de aqui. Antes auia acaescido otra cosa mas terrible, q̄tro años ãte ðla guerra: quãdo seguramẽte gozaua la ciudad de su reposo. Un mãcebo hijo de Ananias llamado Jesus hõbre rustico y de los baxos ðl pueblo en ðl dia ðla fiesta ðlas cabanillas dio grandes bozes subitamente diziẽdo. Boz ð oriẽte Boz occidẽte. Boz de todos quatro viẽtos. Boz sobre Hierusalen y sobre el tẽplo. Boz sobre los casados y sobre las casadas: Boz sobre el pueblo y diziẽdo esto sin cessar rõdaua la ciudad por todas las calles y placas hasta que algunos principales del pueblo enojados por tan crueles amenazas, asieron al hombre: y le acotaron terriblemente. Pero el sin alegar cosa por si ni si q̄ era rogar a los circũstantes le valiesse: pseueraua en la mesma porfia y palabras:

Entõces los pricipales etediẽdo, lo que era verdad que forçado por dios hablaua: llevaronle al prendẽte Romano: delante del qual fue acotado: hasta que le descubieron los buessos sin echar vna lagrima ni boluer ni rogar por si: mas q̄ si a cada acote pronũciando las mesmas palabras: y cõ gemidos y aullidos añadia ay ay de Hierusalen. Aun acaescio otra cosa que tuuo el coronista por mayor milagro. Entre las sanctas escripturas se ballo vna p̄phecia: q̄ daua a etẽder q̄ ð su tierra auia de salir: quien poseyesse el imperio de todo el mundo. La qual parecio a Josepho que se cumplio en el señorio de Vespasiano. Pero ala verdad Vespasiano solamente señoreo las prouincias que los Romanos sojuzgaron. Assi que mas justamente la dicha p̄phecia se refiere a Christo. A quien dixo su padre por el sancto p̄pheta David. *psal. ij.* Demandame: y darte he las gentes por tu heredad: y por tu possessiõ los terminos dela tierra. Cuyo nombre glorioso ya era affamado por las bozes delos apostoles en toda la redondez del mundo.

**Cap. iiii. En q̄** haze relacion: quien fue Josepho y delos libros dela sagrada escriptura por su testimonio.

**P**or v̄tura delectara a alguno saber: quiẽ fue este Josepho ð cuyas escripturas auemos tãto aprouechado anuestra historia: y tanta noticia nos dexo delas cosas passadas: y de que tierra y generacion descendio. El mesmo se da a conõscer en principio de su escriptura. Josepho hijo de Mathias ciudadano y sacerdote de Hierusalen: que en la primera cõq̄sta pelee cõ los romanos: y ðla



segunda también a más no poderme balle presente. Hallamos así mismo que el sobre dicho varon no solamente fue señalado entre sus naturales: mas también entre los Romanos fue en mucho tenido. Porque por corona de sus letras le pusieron su estatua en la ciudad de Roma: y mandaron poner sus escripturas en la libreria publica: las quales fueron muchas y de grãde autoridad. En vna delas quales conuiene saber en el primer libro delas antigüedades de los Judios enseña quales libros son autenticos: y tenidos de los antepassados por diuinos diziendo así. No son nuestros volumines sin cuento ni contrarios vnos de otros mas solamente tenemos veynte y dos libros: que contienen la historia de todos los tiempos: los quales justamente creemos: que fueron escriptos por reuelacion de dios. De los cinco fue autor Moyses: que contienen la creacion del mundo y de los hombres, y el establecimiento de la ley y hazen relacion hasta el termino de la vida de Moyses: en que se relatan poco menos de tres mil años. Desde la muerte de Moyses, hasta Artaxerxes: que reyno en los Persas despues de Xerxes: escriuieron los prophetas en treze volumines las cosas notables: que en su tiempo sucedieron. Los otros quatro libros contienen loores de dios y doctrinas y amonestaciones de la vida de los mortales. Desde Artaxerxes hasta nuestros tiempos tenemos escriptas otras historias: pero no son de tanta autoridad ni tan necesario testimonio entre nosotros como las sobredichas. Porque no se continuo ni se tuuo por tan aueriguada la suscession de los prophetas de allí adelante como en el tiempo pasado. De donde consta con quanta razon nosotros tenemos en

Los libros del testamento viejo y su autoridad.

tanta reuerencia nuestros libros. Porque auiendo pasado tantos siglos: en que ninguno oso añadir ni quitar, o mudar en ellos cosa alguna, a todos los hombres de nuestra generacion esta esculpida en el alma y en alguna manera hecha natural la fe: que todo lo contenido en los dichos libros fue reuelado por dios: y esto afirman: y tienen sin debate aparejados (si menester fuere) a poner la vida por su defension.

## Cap. v. de las sus

cessionones de muchos obispos en diuersas yglesias y del principio de la persecucion de la yglesia hecha por Domiciano.



Bora boluamos a los nuestros: y pñgamos la historia y suscession de nuestra iglesia catholica. Despues del martirio de Santiago y de la destruccion de la ciudad que luego se siguió: dize se que todos los apóstoles y todos los discipulos del saluador, que hasta aquel tiempo biuian: se juntaron en vno viniendo de qualquiera parte do estuuisen juntamente con muchos que aun permanescian de los parientes del señor segun la carne: y tuuieron consejo: a quié ordenarian obispo de Hierusalén en lugar de Jacobo: y de común consentimiento acordaron: que Simeón hijo de Cleophas (de qui en se haze mencion en el euangelio) recibiesse la silla obispal. En este tiempo Vespasiano no contento con la comun y general perdicion de la gente Hebrea, mando particularmente se persiguiesse los descendientes de la generacion de David como hombres de sangre real: que podian pretender derecho al reino: lo qual no fue poca fatiga a los judios. Pero Vespasiano murio en esta sazón: despues de auer ministrado el imperio diez años: a quié

Joha xix.

Cleophas segundo obispo de hierusalén.

Vespasiano murio y succedió Tito.



suscedio Tito su hijo. En cuyo se-  
 gundo año Lino q̄ despues de s̄t  
 Pedro auia gobernado la yglesia  
 doze años falecio: y dexo el pon-  
 tificado a Anacleto. Tito no buio  
 mas de dos años y dos meses: y d̄  
 ro la gouernacion dela republica a  
 Domiciano su hermano. Durante  
 cuyo imperio enel quarto año mu-  
 rio Aniano obispo de Alexandria  
 despues de auer tenido la yglesia.  
 xxij. años en cuyo lugar suscedio A-  
 bilio. En Roma cumplidos doze  
 años del pontificado murio Ana-  
 cleto: y d̄ro la silla sacerdotal a Cle-  
 mente. A quien sant Pablo apos-  
 tol escriuiendo a los Philipenses  
 llama su ayudador: por estas pala-  
 bras. Saludaos Clemente cō los  
 otros mis ayudadores: cuyos nom-  
 bres estan escriptos enel libro dela  
 vida. Eneste tiempo executaua Do-  
 miciano cruel persecucion cōtra la  
 yglesia. La despues que como Ti-  
 rano auia muerto enla ciudad d̄ Ro-  
 ma muchos nobles z yllustres va-  
 rones contra todo derecho y justici-  
 a: y muchos otros desterrado y con-  
 fiscado sus bienes, finalmente cre-  
 ciendo su malicia se hizo suscessor d̄  
 la blasfema crueldad de Nero: y mo-  
 uio la segunda persecucion contra  
 los nuestros: como quier que Vespasiano su padre nunca en su vida i-  
 tento hazerles agrauio. Por este  
 perseguidor fue desterrado el apos-  
 tol y euangelista sant Juan ala isla  
 de Pathmos por el testimonio cōs-  
 tantissimo dela verdad y continua  
 predicaciō d̄ la palabra diuina. De  
 esta psecuciō haze memoria Ire-  
 neo enel quinto libro d̄ las heregias  
 hablādo d̄ el tiempo dela venida del  
 Antichristo. Donde dize. Si nos  
 fuera prouechoso saber el tiempo d̄  
 la venida del Antichristo: quien me-  
 jorno: pudiera certificar que el me-  
 mo aquiē fue hecha reuelaciō d̄lla:

Lino papa

Anacleto  
ter cero su  
mo Pontifi-  
fice.

Domiciano  
no suce-  
so d̄ Tito.

Clemente  
papa.

Sant Ju-  
an euange-  
lista desterrado a Pathmos.

La qual no ha muchos dias: que  
 fue hecha al amado discipulo: mas  
 quasi en nuestra edad / conuiene  
 saber enel fin del imperio de Do-  
 miciano. Eneste tiempo florescia  
 tanto n̄ra doctrina: que algunos es-  
 criptores estraños de n̄ra fe dexarō  
 en sus libros memoria de nuestros  
 martiros y persecuciones. Y seña-  
 ladamente refieren: que enel quin-  
 to decimo año del emparador Do-  
 miciano Flauilla Domicella her-  
 mana de Flauio Clemente: que en  
 aquel año era vno de los consules:  
 cō otros muchos fue d̄sterrada ala  
 illa de Poncio por la confession de  
 la fe del saluador. Assi mesmo tene-  
 mos antigua historia: que mando  
 Domiciano: que todos los descen-  
 dientes de David, y de sangre real  
 fuessen ante el presentados. De los  
 quales fueron hallados y traydos  
 al emperador algunos descendien-  
 tes de Judas apostol: que se dixo  
 pariente del señor: los quales por  
 dos razones le eran odiosos: la vna  
 porq̄ erā d̄ linaje de David, la otra  
 porq̄ erā d̄udos d̄ christo segū la car-  
 ne: porq̄ Domiciano tenia el mesmo  
 loco temor q̄ Herodes tuuo d̄ la ve-  
 nida d̄ saluador d̄ el mūdo. A estos  
 traxo Reuōto: a quiē auia sido ecar-  
 gada la pesq̄a de los sobredichos.  
 A los q̄les preguntō el p̄ncipe si d̄scē-  
 diā d̄ la cepa real d̄ David: ellos res-  
 pōdierō q̄ si. Entōces les preguntō:  
 q̄nta haziēda teniā: o quā grandes  
 erā sus riquezas: y ellos respōdierō:  
 todos en comun teniā nueue mil di-  
 neros por ptes iguales: y esto no en  
 moneda sino ē valor d̄ cierta tierra:  
 q̄ teia xxxix. suertes: la qual cō su su-  
 dor labrauā pa m̄ateñrse d̄ ella y pa  
 pagar el tributo. Y mostrauā las ma-  
 nos aspas y llēas d̄ callos ē testimo-  
 nio d̄ su trabajo y d̄ la lauo: d̄ el cāpo  
 Pregūtoles de xp̄o: q̄l era su reino  
 y de q̄ era: y d̄ q̄ d̄scēdia: o quādo

Deudos d̄  
Christo se-  
gū la car-  
ne marti-  
res.



Qual es el  
reyno de  
Christo.

auia de venir. Respondio: que su rey  
no no es desta vida: ni su imperio  
de esta tierra: mas que tenia apareja-  
do su reyno en la fin del mundo por  
ministerio y seruicio de los Ange-  
les: quando viniendo glorioso juz-  
gar a los viuos y los muertos: y pa-  
gar a cada vno segun sus obras y  
merescimientos. Oyendo esto Do-  
miciano, y no hallado en ellos algũ  
delicto digno de castigo, y menos-  
preciando los por su pobreza y hu-  
mildad los dexo: que fuesen libres:  
donde quiesessen. Y dio edicto: en  
que mando sobre seer en la persecu-  
cion dela yglesia. Ellos partiendos  
se del principe terreno y viniendo  
alos reales dela yglesia merecieron  
ser capitanes del exercito del Rey  
dela gloria por la fortaleza de su tes-  
timonio y por la dignidad de su lina-  
je: y perseveraron todo el tiempo de  
la paz dela yglesia hasta el imperio  
de Trajano. Duro el imperio de  
Domiciano quinze años: a quien  
sucedio Nerua. En cuyo tiempo  
se rayeron los titulos hõrosos: que  
auian quedado en memoria de Do-  
miciano: y por mandamiento del se-  
nado fueron restituydos a sus mo-  
radas: todos los que Domiciano  
auia desterrado: entre los quales  
boluio sant Juan Euangelista dela  
isla de Padsimos a Epheso donde  
tenia su propia escuela.

## Cap. vi de vna

graciosa historia dela conuersion  
de vn pecador por diligencia de  
sant Juan euangelista.



Nerua biuio solo vn año  
poco mas o menos: a q̄  
en sucedio Trajano en  
cuyo p̄mero año murio  
Abilio despues de auer  
ministrado el sacerdocio de la yglesia  
de Alexandria treze años. En este  
tiempo Clemete tercero pontifice

Trajano  
emperador.

despues de sant Pedro regia la ygle-  
sia Romana. En Atiobia auia sido  
el primer obispo Enodio, y el segũ-  
do Ignacio. En Hierusalem el se-  
gundo Simeõ despues de Jacobo  
pariente de Christo. En Asia per-  
leueraua el discipulo que amaua Je-  
sus el Apostol y euangelista sant Ju-  
an gouernando las yglesias q̄ alli a-  
uia edificado despues que boluio de  
destierro segun diximos, y lo mas  
cõtino residia en Epheso. Porque  
como Ireneo dize en el tercero libro  
contra las eregias. Dela yglesia de  
Epheso sant Pablo abrio las can-  
jas, y puso el fundameto, y sant Ju-  
an leuanto las paredes, el qual vi-  
uio hasta el tiempo de Trajano. De  
este glorioso apostol cuenta Clemen-  
te Alexandrino, vna graciosa histo-  
ria, y prouechosa para oyr: la qual  
siempre fue tenuta por cierta y con-  
seruada en memoria por nuestros  
antecessores. Boluendo el apostol  
del destierro de la isla de Padsimos  
rogaron le: que visitasse las prouin-  
cias comarcanas: o para fundar ygle-  
sias do no las auia: o para informar  
alos sacerdotes, donde ya estauan  
edificadas: segũ q̄ en ambas cosas  
el espiritu sc̄to le inspirasse. Y como  
viniessse a vna ciudad no muy apar-  
tada de donde ala sazõ moraua: des-  
pues de auer celebrado deuotamẽ-  
te los diuinos officios: puso los ojos  
en vn mancebo bien despuesto y de  
hermoso rostro, y a marauilla de bi-  
uo ingenio: y boluendo se al obispo  
q̄ poco antes auia cõsagrado: le dixo.  
Este mancebo te encomiẽdo con grã  
aficion: q̄ tengas de el diligente cuy-  
dado: de q̄ p̄go a Dios por testigo: y  
a toda la iglesia q̄ esta p̄sente. El obis-  
po recibiendo lo prometio de poner  
cerca de su guarda toda diligẽcia co-  
mo le era mãdado. Pero no cõten-  
to el ap̄lo cõ la primera ecomiẽda o  
travez y otra le e cargo lo mesmo cõ

Esta histo-  
ria refiere  
tambiẽ que  
santo de re-  
paratiõ el  
ap̄lo ad te  
ogatiõ par  
eneph. p.



grande instancia: y assi se partio a Epheso. El obispo lleuo consigo al mancebo a su casa: y con toda vigilancia le crio: y regalo: y finalmente le administro la gracia del baptismo. Despues desto como asegurado por la gracia de que le auia fortalecido: començo a descuidarse algo del moco. Por lo qual el viéndose en la flor de su juventud y con libertad: seguio los exemplos de otros mocos dados a vicios y ociosidad: y andando en su compañía aprendido los exercicios de su vida desonestas. Por los quales a principio fue engañado con combites y semejantes deleites: despues haziedoseles mas familiar trayanle consigo de noche escandalo casas y robando: y en otros maleficios: que los tales suelen cometer. Y tambien aprendio el mancebo la malicia: que poco a poco le fue enseñada mayormente por su presteza y bueza de corazón: que como cavallo poderoso y desbocado tomando el freno en la boca saliendo fuera de la carrera y despeñando a quien le regia: atodocorrier yua al despeñadero. Y tantos males cometia vnos despues de otros: que ya desesperado de su emienda de ay adelante desdenaua los vicios medianos: y esfuerçauasse a grandes y abominables hazañas: y de todo en todo entregado a la maldad no consentia: que otro le lleuasse en ella ventaja. Tanto que a los mesmos que primero fueron sus maestros: hizo sus discipulos: de los quales se hizo caudillo y príncipe: y con su buena capitania saltaua crudelissimamente por los caminos. Passado algun tiempo y suscediendo algunos negocios yuo oportunidad: a que otra vez fuesse rogado el apostol sant Juan: que viniesse a aquella ciudad: y despues de auer proueydo aquello, porque

El peccador va siempre de mal en peor

auia venido: dixo al obispo. Ya es tiempo obispo: que bueluas el dpo sio que christo y poen su nombre te encomedamos en presentia de la yglesia: que riges. El al principio turbose pensando: que le demandaua algun dinero: que el no auia recebido: pero bien creya: que el apostol no se podia enganar: ni pedir lo que no vuisse dado: y assi estaua como atonito. Al qual viendo el apostol confuso dixo. Aquel mancebo te demando: y el anima de tu hermano. Entoces sospirando el viejo y llorando dixo: Aquel es ya muerto. Dixo el apostol. Como: y de que muerte murio? Respondio. En el alma es muerto: porque salto perditissimo malhechor: y finalmente agora es saltador de caminos: pocos dias ha se ha hecho fuerte en vna sierra con gran quadrilla de ladrones. Lo qual oydo el apostol ropio su vestidura: y con grande gemido hiriendo su cabeza dixo. Por cierto a buena guarda encomende el anima de mi hermano. Pero hazme aparejar vn cavallo y guia para el camino. Y aparejado se partio de la iglesia a grande prouisa: y llegado a cierto lugar donde estauan escondidas las espaldas de los ladrones: fue preso. Pero el no procuro soltarse: ni dio bozes: mas con alta voz dixo: no vengo a otra cosa: lleuadme a vuestro capitán. A la sazón venia el mesmo armado: y como de lexos conoscieste al apostol forçado por la vergüenza natural començo a huir. El apostol poniendo las espuelas al cavallo corrio ligeramete tras el olvidado de su edad: y daua bozes. Por que buyes o hijo a tu padre? Por que buyes obre fuerte de vn viejo de sarinado? O miserable espera notemas aün te queda esperança de vida. Yo dare cuenta por ti a Christo: al menos pondre por ti la vida: como christo la puso por

Diligètia del apostol para conuertir al peccador.



por tí y por mí y por tu anima dare  
la mia. Espera vn poco: y creeme, q̄  
Lb̄ro me embio. Entóces el dicho  
Jose de tuuo: y puso los ojos è tierra  
y echode si las armas: y tēbládo llo  
raua amargamēte. Y q̄ndo el viejo  
llego: echose a sus pies mostrando  
feruoroso arrepentimēto con sollo  
ços y alaridos: y con la fuēte de sus  
ojos otra vez q̄si de nueuo se bapti  
zaua escōdiendo sola su mano dere  
cha. El apostolle p̄metia con jura  
mēto q̄ le alcácaria p̄don del señor:  
y echado a sus pies besaua la ma  
no drecha q̄ el escōdia: porq̄ cō ella  
tātas muertes auia obrado: po ya  
la sangre estaua enxuta por la peni  
tēcia. Y lleuole ala yglia: y baziēdo  
por el oraciō, y ayunādo ābos mu  
chos dias/ de mādaua a dios el per  
don q̄ auia fiado: y cō muchas plati  
cas de cōsolaciō y amonestaciones  
aplacaua su fiero coraçō: ni se partio  
de allí: hasta q̄ corrigido p̄fectamen  
te le hizo sacerdote d̄la mesma ygle  
sia. Enel qual hecho el Apostol como  
buen cauallero proseguiu la vi  
ctoria de Christo nuestro saluador  
contra el d̄monio y el pecado: y dió  
manifiesto exēplo a los pecadores  
de la virtud dela sagrada penitēcia.

## Caplo. vii. Que

los santos ap̄les predicauan cō vir  
tud de dios / y obras maravillosas  
sin cōposiciō de palabras / y dela o  
casion porq̄ se escreuio el euāgelio  
de sant Juā y los otros euāgalios.



**H**este p̄posito veamos  
q̄ escrituras d̄l sobredi  
cho apostol y euangeli  
sta s̄o tenidas por cano  
nicas. Primeramente  
desterrado è la isla de Patmos es  
creuio la reuelaciō q̄ llamamos apo  
calipsi del estado venidero d̄la ygle  
sia. Itē escreuio tres epistolas a sus  
discipulos y diuersas p̄sonas. Allē

Apocalip:  
cis de sant  
Juan.

de desto escriuio su sagrado euenge  
lio despues de los otros euangeli  
tas. Por esta razon los s̄atos y glo  
riosos ap̄les de Lb̄ro fiēdo è todo  
eclarescidos assi en limpieza de vi  
da como en obras maravillosas, no  
bazian caudal de palabras adorna  
das, contētos cō el atauio de excelē  
tes virtudes de que su anima esta  
ua compuesta / y dela gracia para o  
brar miraglos q̄ les auia concedido  
n̄ro señor Jesu christo. Por tāto en  
su predicaciō no estribauan en razo  
nes: q̄ cōuenciessen los incredulos  
por humana sabiduria, mas è mue  
stras d̄ spiritu y d̄ virtud. Por la q̄l  
baziēdo obras nūca oydas en testi  
monio d̄la verdad: q̄ enseñauā: pu fi  
erō todo el mundo enel camino del  
reyno de los cielos. Y no quisieron  
cōponer muchos libros: porq̄ la do  
ctrina q̄ afirmauā no se auia d̄ ap̄re  
der ni enseñar por el estilo delas sci  
encias seculares, sino por cōfirmaci  
on del poder diuino. Por esta razō  
sant Pablo / q̄ entre todos los apos  
toles parece: que fue el mas en seña  
do aun enel arte de dezir y en pode  
rosas sentēcias: solamēte nos dexo  
vn pequeño volumen de epistolas:  
pero tales, que con breuedad enci  
erran imensos y innumerables sa  
cramentos, dignos de ser escritos:  
por quien auia sido arrebatado has  
ta el tercero cielo (o en su cuerpo, o  
fuera del cuerpo como dios sabe) y  
contēplando la grādeza dela mages  
tad diuina enel mesmo parayso: dō  
de oyo palabras: q̄ no se pueden de  
zir: y se hizo discipulo de aquella es  
cuela: cuya doctrina no podemos  
cōprehender. Por la mesma razon  
todos los otros santos (no solamē  
te los doze escogidos) mas quales  
quier q̄ fueron cōtados en la nomi  
na de los discipulos de christo: que  
nos dexarō alguna escriptura: breue  
y llana nos la dexaron. De los qua  
D

Los op̄les  
cōpusierō  
pocos li  
bros y pre  
dicarō lla  
namente d̄  
Christo.



El euange-  
lio de sant  
Mateo es-  
crito en lé-  
gua He-  
brea.

les solos dos sant Matheo y sant Juan se determinarō escreuir la historia y doctrina del saluador. por causa dos por instante necesidad. Por q̄ s̄t Matheo auiedo predicado a los Hebreos y q̄riendo passar a los gentiles pareciolo justo dexarles escritura en su lengua natural: dōde recapitulasse todo lo q̄ les auia enseñado: para memoria de aq̄llos de quē se absentaua. Despues desta pareció la escritura de sant Marcos y de sant Lucas por las causas q̄ arriba diximos. Despues sant Juā auiedo predicado a Christo todos los años de su vida de palabra: viniendo a su noticia los tres euangelios sobredichos: aprouo la verdad y fidelidad de quanto allí estaua escrito: pero pareciolo que algunas cosas se callauan, señaladamēte aquellas q̄ Christo auia echo en principio de su predicacion. Por q̄ aueriguado es: que en los sobredichos tres euangelios solamente se relatan las obras q̄ Christo hizo dēde el año en q̄ sant Juan baptista fue preso y degollado por Herodes: segun parece por ellos mesmos. Porque sant Marco cōtando al principio el ayuno de quarenta dias: y la tentacion del desierto (que precedio a todas las obras que cuenta) prosigue. Y oyendo Christo que Juā era preso partio de Judea: y vino a Galilea. zc. Semejantemēte sant Marcos ante q̄ comencasse a referir alguna de las obras de Jesu dize. Despues q̄ Juā fue preso vino Jesus a Galilea. Assi mesmo sant Lucas ante q̄ escreua alguna obra maravillosa dize: que sobre todos los males que Herodes auia hecho: añadio este: q̄ puso ē la carcel a Juan baptista. Y porque segun esta claro: los tres auian dexado muchas cosas que antes se auia hecho: fue rogado sant Juā que escriuiesse las obras del salua-

dor q̄ hizo ante de la prision del Baptista. Lo qual el significo en su euangelio: quando refiriendo el miraglo de boluer el agua en vino, dize. Esta fue la primera señal q̄ hizo Jesu delante de sus discipulos en Cana de Galilea: y despues en el capitulo siguiente dize: Aun no era Juan puesto en la carcel. Dōde parece q̄ aquel miraglo hizo Christo ante de la prision de sant Juā. De dōde podra entender quien diligentemēte mirare la concordia de los euangelistas que en nada se contraria: mas cuenta diuersas cosas hechas en tiempos diuersos. Y por q̄ sant Marco y sant Lucas auian comencado dende la natiuidad de Christo segun la carne: no tugo sant Juā por necesario tratar de las largamente: mas hizo principio de su eterna generacion y diuinidad: la q̄ bien aueturada fuerte fin dudu tuuo guardada el mas amado y mas alubrado discipulo. Esto baste auer dicho de las santas escrituras del euangelista sant Juan: el qual gloriosamente acabo su vida en Epheso segun escriue Policrates a Victor pōtifice Romano: por estas palabras. Grādes lūbreras de la yglesia se han apagado en Asia: las cuales resuscitara el señor en el dia de su venida: quando vēdra glorioso: y boluera por todos sus santos. Digo de Philipo que fue vno de los apóstoles del señor q̄ durmio en Hierapolis: donde dos hijas suyas buieron virgines basta la vejez: y otra su hija llena de spiritu sancto perseuero en Epheso. Y aquel muy amado discipulo q̄ se solia recostar sobre el pecho del señor: q̄ fue sacerdote de Dios: y traya mitra pontifical martir y docto: excelente: el qual durmio en Epheso.

Capit. viii. De Menandro encantador: y de la per-



secucion dela yglia, q̄ començo en  
tiempo del emperador Trajano: y de la carta  
de Plinio en abono de los xp̄ianos.  
**E**n el lugar de Simón mago leuado  
to el demonio/otro de sus mi-  
nistros llamado Menandro/  
no menos dañoso q̄ el primero. Fue  
también como Simón de linaje Sama-  
ritano: y en el arte magica solo el fue  
hallado q̄ pudiesse no solamente igua-  
lar: mas llevar ventaja a su maestro:  
por q̄ mayores hechizos y hech-  
zerias hazia: afirmando q̄ era el sal-  
uador enviado de lo invisible a los si-  
glos visibles para salud de los hom-  
bres. Y dezía q̄ nadie podía véer a  
los angeles deste siglo, sin q̄ prime-  
ro recibiese de ella doctrina de sus  
encarnamientos: y se hiziese por el ba-  
ptismo recibido de su mano en esta  
vida perpetuo e immortal, lo qual halla-  
ra por escrito: quien ver lo quisiere e  
los libros de Ireneo. Deste cuenta  
Justino en el mismo lugar: en q̄ haze  
memoria de Simón diciendo assi. Men-  
andro samaritano nacido e la aldea  
llamada Caparthea discipulo de  
Simón vino a Antiochia enviado  
por el demonio: y engaño a muchos  
por artes magicas: y pudo tanto q̄  
hizo entender a sus seguidores: q̄ no  
morirán. De los q̄les aun biue algu-  
nos con nombre de christianos: q̄ afir-  
man lo mismo como le creyerón. Lo  
q̄l fue maliciosa inuención del demonio  
contra la pura y sencilla religión christi-  
ana: q̄ a hombres hechizeros se atribu-  
yese nombre de christianos para affe-  
ar con su mala vida el venerable mis-  
terio de nuestra fe de la qual ellos a  
la verdad son tan agenos: q̄ en lo se-  
creto burlean de su doctrina. En la q̄l  
sola con verdad se promete immor-  
talidad del alma y resurrección de los  
cuerpos. Pero los tales arriman-  
dose a tales valedores cayeron de la  
esperança de la vida bienaventurada  
Y hasta este tiempo (según Egesipo el  
criue) auia la yglia p̄cuerado virgē

sin corrupción ni tocamiento de falsa  
rios q̄ adulterassen la palabra diui-  
na: o por q̄ no auia parecido: o si por  
ventura e alguna parte brotaua: que  
daua escondidos en las aberturas  
y cauernas de la tierra. Pero despu-  
es q̄ el celo de los apóstoles y toda  
aquella compañía (que de la boca del sal-  
uador oyo las palabras celestiales)  
partio desta vida: de ay adelante a  
puerta abierta entro el error y false-  
dad de doctrina. Y pareciendo a los  
adversarios q̄ no quedaua defensor  
de la verdad: cófiadamente tomaron  
armas: y comencaron a conquistar  
la catholica y apostolica yglia. La  
qual guerra secretamente passaua de-  
tro de los muros de la yglesia: mas  
de fuera no le faltaua abierta p̄secu-  
ciones de sus miembros. Por q̄ Tra-  
jano emperador mouio sus armas: có-  
tra los nuestros puocado por albo-  
rotos y levantamientos de los pue-  
blos. En cuyo tiempo fue acusado  
Simeón hijo de Cleophas: el qual  
(según referimos) auia sido ordena-  
do obispo de Hierusalem: y por mu-  
chos dias fue affligido con crueles  
tormentos: tanto q̄ el juez y sus offi-  
ciales se marauillaua de su sufrimien-  
to: y finalmente fue sentenciado q̄ pa-  
desciese el mismo tormento de cruz: q̄  
padescio el señor: siendo de edad de ci-  
ento y xx. años. Acrecento también  
su acusación y condenación: que pa-  
descio ser de linaje del saluador: por  
lo qual sus mismos acusadores fu-  
eron también muertos: por q̄ se halla-  
ron: q̄ descendian del tronco de la casa  
de David. El sobredicho Simeon  
creemos: q̄ fue vno de los que perso-  
nalmente oyeron a nuestro redetor/  
assi por su larga edad, como por la  
memoria q̄ en el euangelio se haze de  
Maria su madre muger de Cleo-  
phas: el qual con otros parientes del  
señor: (según arriba diximos) despe-  
didos y absueltos del tribunal de  
Domiciano p̄sidieron en las yglas:

Comença  
ron a p̄fesi-  
onar heresias



y pfeuerarō miētra la yglesia tuuo paz hasta estos tiēpos q̄ contamos. En los q̄les se ē cruelecio tanto la psecució: q̄ cada dia se d̄goilauā mōtones d̄ martires. Tanto q̄ Plinio segū el qual ala sazōn gouernaua la prouincia d̄ Bitinia, mouēdo d̄ ver tanta muchedūbre de muertos hizo relaciō al empador por su carta: q̄ cada dia se descabeçauan millares d̄ hōbres: los quales no se hallaua: q̄ vuisse cometido alguno delicto ni obra contraria alas leyes Romanas: sino solamente (q̄ al alua del dia cantauan hymnos a gloria y loor d̄ Christo honrrandole como a dios.) En lo demas biuiā conformes a las leyes comunes: porq̄ en su ley estauā vedados los adulterios/ y todos los crimines que por las leyes imperiales se castigan. Por lo qual Trajano mitigādo algo su furor mandopoz su edicto publico: q̄ en ninguna parte se hiziesse pelq̄sa d̄ los chustianos: pero si algunos fuessen p̄sentados a los juezes: passassen por la pena costūbrada. Desta manera algun tanto se aplaco la persecucion: pero no se quito el aparejo d̄ dañarnos: a los q̄ por particular aborrescimēto del nōbre de Christo desseauan ver acabados todos los fieles. Porq̄ algunas vezes el pueblo se leuantaua contra los fieles y los p̄sentaua ē las audiēcias otras vezes los mesmos juezes ganosos de emplear su crueldad enellos: los bazia traer a su juyzio y los castigauā como si fuerā denunciados. Lo dicho cuēta Tertuliano en el libro d̄ la defension de los chustianos. En este tiēpo acabo su vida y pontificado Clemēte despues q̄ yuo regido la yglesia Romana nueue años: a quiē sucedio Euaristo. Y en Hierusalēn muerto Simecō (segū auemos contado) recibio el obispado Justo d̄ unaje d̄ los judios cōuertidos.

Carta de Plinio en abono de chustianos

ala fe. En Asia pfeuerauā los discipulos d̄ los ap̄les, Policarpo obispo de la yglesia de Smirna, y Papias obispo de Hierapoles.

### Cap. ix. d̄lectō sa

cerdote Ignacio, y de la dilatacion d̄ la fe despues d̄ la vida d̄ los ap̄les.



Alende de los dichos biuia en aquella edad Ignacio: de quien hasta nuestros dias dura la fama: q̄ fue obispo d̄

Antiochia: despues del tiēpo q̄ s̄at Pedro allí residio. De quiē se dize q̄ fue ebiado ala ciudad de Roma d̄ las pattes de Siria y por gl̄ia de su cōfessiō fue echado alas fieras. El qual caminādo por Asia p̄so y cōgēte d̄ guarda por todas las ciudades por do passaua eñeñaua los pueblos fieles: y los amonestaua: q̄ pfeuerassen ē la fe y doctrina d̄ el euangelio: y se guardassen d̄ la cōpañia d̄ los herejes q̄ entōces ē grā numero comēcauā aparecer: allegādose cō diligēcia y cōtinua meditaciō ala doctrina. q̄ los sctōs dexaron escrita para mayor cautela y pa q̄ los venideros no tuuessen incertitudumbre: de lo que auian de creer. Y llegādo a Smirna donde estaua Policarpo: dēde allí escriuiō vna carta a los de Ephe-  
so y a su prelado: en la qual haze memoria de Onesimo. Otra carta escriuiō ala ciudad de Magnesia: q̄ esta sentada sobre el rio Meandro: en q̄ haze mēciō del obispo Dameo. Iten escriuiō ala yglesia de Trallis cuyo obispo dize: q̄ era Poliebio. En otra carta q̄ escriuiō a los Romanos los esfuerça: y ruega que no quierā priuar se de la gloria d̄ el martirio por temor de los tormētos. Dō de dize estas palabras. Dēde Siria hasta Roma voy peleādo cō las bestias de dia y d̄ noche: atraillado cō diez leōes pardos: q̄ero dezir cō

Carta de sant. Ignacio.



diez soldados fieros: q̄ me tienē en guarda: los q̄les por los bñficios q̄ de mi recibē: se hazen mas crueles: e yo por su crueldad me bago mas máso: mas no por esto me tēgo por justo. O saludables fieras q̄ pa mis carnes estā aparejadas: quādo vendrá: quādo me las echará d̄ sus cuervas: quādo podran gozar de mis carnes. Las q̄les yo desseo q̄ mas se encruelzcan. y las combido con el mājara d̄seado: y las amonesto no sean medrosas: como cō otros han sido: q̄ no temā rasgar mis entrañas. Perdonad me mis hermanos: yo se lo q̄ me cōviene. Agora comiēço a ser discipulo de Ch̄ro. Cesse qual q̄era passiō humana: o de afficiō de mi persona, o d̄ malicia d̄l maligno pa q̄ yo merezca alcāçar la cōpañia del saluador. Amōtonense sobre mi cruces fuego/fieras: d̄spedacen me los miēbros: descōjūten me los huesos, y todos los tormētos q̄ lucifer cō sus ardidias tiene inuētados, en mi cuerpo se executē, cō tanto q̄ despues dela pelea goze del triūfo con Jesu churto. Pero no solamēte el escriue de su esfuerço y deuociō del martirio: mas Ireneo refiere del mesmo lo siguiēte. Dixo vno de los n̄ros, siendo cōdenado alas fieras por Jesu Churto. Yo trigo soy de dios: para esto soy puesto y molido entre los diētes delas fieras: porq̄ sea hecho pan suauē dela mesa del saluador. Y Policarpo baze dello memoria escriuēdo alos Phelipēs desta manera. Ruego os hermanos: que seays obediētes, y trabajays por remediar la paciēcia, que conocistes en los bienauenturados varōes Ignacio: y Rufio: y Zozimo y principalmente en sant Pablo y los otros apostoles q̄ cōuersarō entre nosotros: sabiēdo q̄ todos ellos no corrieron en vano: mas por la fe y la justicia llegaron al lugar: q̄ les

tenia aparejado el señor. Porq̄ fueron sus cōpañeros en la passiō: y no amaron el siglo presente: mas a solo aq̄l q̄ por ellos y por nosotros murio: y resuscito. Lo que me escreuis: que offresciēdose mē sajero para la regiō de Siria, os ēbie las cartas de Ignacio hare de buena gana en auendo oportunidad: y si otras mas se me vuerē embiadas: porque cōtienē saludables amonestaciones en cōfirmacion dela fe y paciēcia en la cōfessiō de Ch̄ro. Esto baste auer referido de Ignacio: a quien succedio en la yglesia Antiochena Marcos. Florescio assi mesmo en estos dias el varon insigne Quadrado: el qual cō las hijas d̄ sant Phelipe (de quien arriba hezimos mencio) fue señalado en spiritu de pphecia. Otros muchos vuo en aquella edad: que auian sido discipulos de los apostoles: y edificauā nobles edificios de se sobre las peñas bivas q̄ ellos sentarō en los fūdamientos dela yglesia estendiendo la predicacion dela palabra diuina: y el grano que de ellos auian cogido sembrando espaciosamente por toda la redēdez dela tierra. Y algunos auian encē

Muchos dicanan todos ala predicacion.



principio a los santos apóstoles con efectos y muestras de obras milagrosas, y con eficacia admirable de sus amonestaciones. Tanto que vieras convertirse los pueblos juntos a la sagrada religión por sola una plática de un pobrecito: y que no tardaban mas en rendirse los oyentes: de quanto acabaua de decir: el que decía. Pero porque no podemos con

tar en particular todos los que después de las primeras successiones de los apóstoles fueron, o prelados o predicadores, o sacerdotes de las yglesias: que por todo el vniuerso fueron plantadas: contentarme he con hazer relacion solamente de aquellos: cuyas memorias de su fe y zelo llegaron hasta nosotros: por testimonio de las escrituras que nos dexarón.

## Libro quarto de la historia de la yglesia.

### Capitulo primo

ro del remate y postrera destrucion de los Judios después de quinze successiones de obispos de Hierusalem desde los apóstoles.



En el Dozeno año del impio de Trajano Cesar murio Cerdo: de que poco antes diximos: que gouernaua la yglesia Alexandri

na Después del qual recibio alli la dignidad sacerdotal Pumo: que fue el quarto después de los apóstoles En el mesmo tiempo después que Euanisto acabo de ocho años fenescio la su gouernacion de la yglesia Romana: y juntamente su vida en su lugar succedio Alexandro: que fue el quinto después del Apóstol sant Pedro. En los quales tiempos la doctrina de Christo y el aprouechamiento de las yglesias de cada día crecía: y a los judios acaescía muy amenudo desastres y mortádades: señaladaméte después que el Emperador sobredicho començo el año. xviii. de su impio: quando se leuanto un gran alboroto entre los Judios: en que murio gran numero de ellos. Por que en Alexandria, y Egipto y Cirene mouidos con furor co-

mo atonitos primero començaron a mouer guerra a los comarcanos y vezinos: después creciendo mas su rebeldia en el año siguiente se iatruieron a hazer guerra y no poco peligrosa al capitan Romano que residia en las partes de Egipto llamado Lupo. Y ala verdad en la primera batalla quedo el campo por los Judios. Pero los gétiles que huieron del desbarato: entraron en Alexandria: y a quantos Judios hallaron, prendieron y mataron. Los otros sus aliados moradores de Cirene viendose desamparados de los Alexandrinos: como desesperados dierón a talar y robar los campos de Egipto y saquear los pueblos llevando por capitan a Luca. Contra estos eubo el emperador exercito de pie y de cauallo: y juntamente eubo armada por la mar con el capitan Marcio Turbo. El capitán Romano en muchas batallas dadas e diuersos tiempos de desbarato: y mato muchos millares de Judios no solo en Cirene, mas en Egipto: de los que andaua debaro de la vadera de Luca. Assi mesmo recelándose el Emperador que los Judios moradores de Mesopotamia otro día se atruerian rebelar, mado a Lucio Quieto: que destruyesse toda la prouincia y assolasse: y sacasse de raíz toda

Leuante miento de los judios contra los Romanos.

Alexandro Papa.



destruclō  
de los iudi-  
os.

aquella gēte. Y así fue / q̄ viniendo  
y dandoles batalla mato infinidad  
de gēte: y en galardón desta bazaña  
dio el Emperador a **Quieto** la gouer-  
nacion de la puincia de Judea. Lo  
qual todo hallamos estensamente  
cōtado en las historias de los Grie-  
gos. Pero **Trajano** despues de a-  
uer imperado .xx. años menos setis  
meses murió: y succedió en el cetro  
imperial **Elío Adriano**. A quien  
**Quadrado** p̄nto vn libro en defē-  
sion de n̄ra fe de estilo resplādecien-  
te y fortalecido de singulares razo-  
nes por n̄ra religion: porq̄ todauia  
muchos hombres malignos acusa-  
uan a los nuestros ante el emperador.  
Cuyo libro tenemos hasta oy guar-  
dado yo y otros hermanos. Pero  
porq̄ a todos sea manifesta la gran-  
deza de fe de aq̄l varō: pondre aquí  
algunas pocas palabras d̄ el. Dize  
así. Las obras de n̄ro saluador aun  
están biuas y firuientes: así en los q̄  
por el fueron curados: como en los  
que resuscito. Porq̄ no solamente  
adesora fueron vistos sanos y buel-  
tos de muerte a vida: mas por mu-  
cho tiēpo cōuersarō entre los biuos  
no solo biuendo el saluador, mas  
despues de subido al cielo: y aun al-  
gunos de los q̄ sano: o leuanto d̄ los  
muertos: pericuerā hasta nosotros.  
Semejāte a este escriuio otro libro  
**Aristides** varon fiel y adornado d̄  
piedad religiosa y le presēto al mis-  
mo emperador dando razon de nu-  
estra fe y doctrina. Imperado este  
príncipe en el año tercero cūplio su  
sacerdocio y su vida **Alexandro** pō-  
tífice Romano: despues de diez a-  
ños que gouerno la yglesia: a quien  
succedió **Fisto**. En **Alexandria** mu-  
erto **Primo** en el año duodécimo  
de su prelacia dexó la silla eclesiasti-  
ca a **Justo**. Así mesmo en el año do-  
zeno del dicho impio en **Roma** mu-  
rió **Fisto** pōtífice: despues que .xij.  
años gouerno la yglesia. Aquí su

Libro de  
quadrado  
en defen-  
sa de n̄ra fe.

cedió **Telesforo**: que fue el septimo  
despues de los apóstoles: y en **Ale-**  
**xandria** recibió el obispado **Lume-**  
**nes**: que fue el sexto despues de los  
apóstoles: auiendo su antecesor go-  
uernado la dicha yglesia onze años.  
De la successiō de la yglesia de hieru-  
salē sera cōueniente hazer agora lar-  
ga relació: porq̄ en tiēpo deste prínci-  
pe **Adriano** rebeládose segūda vez  
cōtra los Romanos fuerō totalmē-  
te destruidos y assolados: y no fue  
mas pōtífice en la dicha iḡlia hōbre  
de su generaciō. Y ala verdad no po-  
dimos hallar entera relacion dellos  
porq̄ durauā muy breue tiēpo y los  
successores así mesmo eran presto  
arrebataados: mas de q̄ hallo por al-  
gunas escrituras: q̄ basta el tiēpo q̄  
vamos contando del imperio de **A-**  
**driano** en cuyo tiēpo los judios fue-  
ron destruidos: passaron quinze suc-  
cessiones de obispos: los quales to-  
dos fuerō de generaciō antigua ju-  
dios: pero despues de conuertidos  
muy firmes en la fe: y tales q̄ fuerō  
hallados dignissimos d̄ sacerdocio  
por aquellos q̄ podiā juzgar el valor  
de las plonas. Y no se puede negar:  
fino q̄ de ellos se lleuó: y conseruó la  
yglesia començado de los santos a-  
póstoles y succediēdo varōes nota-  
bles hasta el tiēpo q̄ dezimos. De  
los quales quinze obispos, el prime-  
ro fue **Santiago** pariete del señor: d̄  
pues d̄ el fue elegido **Simeō**: el ter-  
cero **Justo**, el quarto **Zacharias**,  
**Thobias** el q̄nto, el sexto **Benjamí**,  
el septimo **Juan**, el .viii. **Matthias**,  
el .ix. **Philipo**, el .x. **Seneca**, el .xi.  
otro **Justo**, el .xij. **Leui**, el .xiiij. **E-**  
**fren**, el .xv. **Joseph**, el .xvi. y postre-  
ro **Judas**. En cuyo tiempo no ces-  
sando de amotinarse los judios y  
mouer escandalos, otra vez el presi-  
dente de Judea **Ruso** con exercito  
embiado del emperador refrenaua  
terriblemēte su soberuia matando  
a cada passo muchos millares d̄ hō-

Papa Ste-  
to instruyo  
el ayuno d̄  
la q̄re. ma.

de los iudi-  
os comē-  
ço la ygle-  
sia en los  
postales.

de los iudi-  
os comē-  
ço la ygle-  
sia en los  
postales.



bres y de mugeres y niños, y aplicando sus tierras y heredades por derecho de guerra al imperio Romano. Era en este tiempo capitán de los Judios Barchochabab / cuyo nombre se interpreta estrella: dado que el nombrado por el era nombre muy escuro y muy malo, pero por la significación de su nombre bazia entender a los hombres de baxa suerte y viles y esclavos / que era vna grãde libyera celestial aparecida para dar claridad a los enfermos mortales y detenidos en largas tunicblas. Cõ esta vanidad y otras semejantes sustentauã toda via la guerra: y cada dia acrescentauã mas el coraje a los Romanos hasta que en el año. xvij. del dicho impio, el capitã Romano puso cerco sobre Betherã que es vna villa muy fuerte cerca de Hierusalem / donde su capitã acabo sus locos de uaneos justamente con la vida, y los cercados fatigados de hambre y de sed, finalmente fueron castigados / y toda su nacion fue destrurada de Hierusalem y de toda su comarca, así por que se cumpliesse la profecia de nuestro saluador como por los estatutos y edictos de Adriano tanto que ni de alguna alta torre les era permitido mirar su propria tierra. Y de ay adelante la ciudad se pobló de nuevo de gente estrangera: y tambien perdio su nombre: que fue mandada llamar **Betia** por respecto de **Betio Adriano**: y para que metida en la corona imperial y mudado el apellido mudasse juntamente las costumbres antiguas.

**Caplo. ii. de dos**  
 hombres blasfemos que en esta edad se leuataron Saturnino y Basilidas: cuyo engaño fue presto desbecho: y la fe de Jesu Christo y gloria de la Christiandad dilatada.



De la causa sobre dicha sucedio que en Hierusalem se comenzó a juntar yglesia y potifices de linaje de gentiles. De los quales el primero fue llamado **Abarco**. Y como ya las yglesias por todo el mundo resplandesciessen como clarissimas estrellas: y la fe de nuestro saluador se confirmasse: y creciesse en los corazones de los hombres por todas las naciones: el demonio embidiososo de todo lo bueno enemigo de la verdad, aduersario de la saluación de los hombres reboluita todas sus artes para dañar la. Y auendola primero atribulado con armas y guerras de estranos: procuro molestarla con dissensiones de sus propios ciudadanos, hallando para su proposito algunos varones astutos vestidos de piedad, y è solo el lustre cristianos habiles para enganar aquellos con quien vna vez ganassen credito y puertirlos de la secta se recibida: y no menos para enlazar a los que no se vulesse allegado a nros misterios y pedirlos con sus dichos y hechos de desseo de la vida eterna. Cõ este intento el destruido antiguo de nuestra salud despues de **Adenãdro** (de quien arriba cotamos) leuato a **Saturnino** fiera bestia: que con dos lenguas siluaua: y con dos bocas orra maua pestilencial veneno natural de Antiochia. y a **Basilides** vezino de Alexandria: los quales abos cada vno en su ciudad sacaron a publica tienda de mercadaria pestifera a los hombres y a Dios aborrecible. Por que Saturnino (segun refiere Ireneo) en todo se conformo con **Adenãdro**. Y **Basilides** poniendo mas en la cubre los pesamientos de su coracon con color de doctrina spiritual fingio para su proposito vanissimas y

De esta profecia mira arriba. lib. iij. cap. ij. e nel fin.

Final de la nucion de los Judios Hierusalem se llama Betia.



mōstruosas fabulas. Contra estos se opusieron muchos varōes ecclesiasticos cōstantissimos en la defension de la verdad: y cō sus disputas y tratados fundados sobre fortissimas razones peleauā por la catholica y apostolica doctrina, dexādo no solo a los presentes mas a los venideros amparo y socorro para librase de semejātes combates: De cuyos libros auemos auido vno, d' Agripa pastor singular escritor en su tiēpo: que cōtiene la cōfutation de Basilides: por quiē se descubriē sus mañosos engaños y peligrosas celadas. Y entre otras cosas refiere: que cōpuso veynte y quatro declaraciones sobre los euāgelios: y que alegaua en su fauor como de profetas los testimonios d' Barchaba y Barchob, y otros que nūca en el mūdo se oyeron: mas el los fingio: y les puso nōbres estraños: para q̄ con solos los perigrinos vocablos pudiesse a los hōbres admiracion y espāto. Enseñaua tãbiē. que sin hazer differēcia era licito comer de los animales sacrificados a los ydolos y que sin escrúpulo de cōsciēcia podía alguno negar la fe en tiēpo de persecucion: y a sus discipulos mādaua (a exemplo de Pitagoras) que callassen por cinco años. Otras cosas refiere: de las quales todas le cōuenio y desbizo sus lazos. En la mesma edad (segun cuēta Ireneo) se leuāto otro maluado del mesmo gēnez llamado Carpocrate maestro de la secta de los adeuinos. El qual siguiendo los encātamiētos de Simō Mago los enseñaua (no escōdidamente como el) mas en publico delante de todos: y se vanagloriava: y recibia loores por sus engañados oyentes de sus vanissimos enbamientos como de muy altas y profundas sciēcias manifestādo a todo el pueblo lo q̄ en las tinieblas

se suele enseñar del arte magica, de los amores carnales, y de los sueños y de los demonios que aparecen, y otros semejantes engaños. De lo qual todo afirmaua: q̄ deuia estar informado el hōbre pa poder llegar a la perfeccion de su misterio (o mas verdaderamente blasfemia) porque de otra manera dizia: q̄ no podría librase ni buir de los principes deste mundo: sino contentaua a todos ellos con tales seruicios. Así que aprouechandose el enemigo de la salud humana de tales ministros lleuaua para sus eternas tinieblas a los que podía sonfacar despues de recibida nra fe: como los que aun no auian creydo: peruertiedo a los vnos y haziedo a los otros que aborreciesen nuestra religion: en que tales hōbres biuian. Por q̄ viendo tales abominaciōes y la suzissima conuersacion de los q̄ professauā vida christiana tenianla por sospechosa y recelauanse de su compañía. La por causa d' estos fueron los Christianos diffamados d' adulterios y illicitos ayūtamiētos con madres y hermanas: y q̄ matauan los niños y comian de sus carnes. De lo no duro mucho la diffamia: por q̄ presto comēço la verdad a descubrirse y echar sus rayos: y la claridad de la vida de los verdaderos fieles resplandescio: y desbizo las tinieblas de sus falsos testimonios. Y desta manera enuanesciedo se todas las sectas: q̄ contra la verdad se auā binchado: y repartiēdo se en diuersas y mōstruosas figuras la catholica y glia se piperaua: y se augmētaua de dia en dia. Por q̄ la gloria de la castidad y pureza de vida y la gloria de la cōuersacion celestial de los Christianos se dilataua por todas las naciōes, y la fama d' su sabiduria y grandeza d' obras. Y desta manera q̄ si en el mesmo tiēpo

libro 2  
cap 27  
libro 2  
cap 27  
libro 2  
cap 27

libro 2  
cap 27  
libro 2  
cap 27  
libro 2  
cap 27

Por causa  
de los ma-  
los se im-  
pedian mu-  
chos d' cō-  
uertirse: y  
los Christi-  
anos eran  
diffama-  
dos.



Conectef-  
se la ver-  
dad dela  
santidad d  
los fieles.

que se publico el denuesto de nra religio: fue amado y se restituyo a las animas de todos la openio antigua y credito que de los fieles auia. Por que la verdad estribado en sus propias fuerzas por si sola basta para arguir y ver la falsedad. Y el señor curdado de la honrra de su yglesia no permitio que su puridad e innocencia fuese afretada por las obras de los malignos. Tanto que desde entoces hasta agora nadie ha osado con palabras blasfemas injuriar la honestidad y justicia de nro pueblo. Mas antes el olor suauissimo del estado y conuersacion de la yglesia ha penetrado hasta los Romanos y Griegos y Scitas y todas las Barbaras naciones que moran en los fines de la tierra: y la bienaueturada fama de los santos se ha diuulgado por las orejas de todos los mortales. Por lo qual en toda generacion de hombres: muchos han dexado las leyes y costumbres de sus ciudades y de sus antepassados: y sulectandose ala poderosa jurisdiccion del señor: y toda la gente barbara dexada su natural ferocidad se ha redido ala benignidad de Jesu Christo para aprender de el: que es malo y humilde de coracon.

**Capitul. iiii. De**  
dos excelentes varones Egesippo  
y Justino y de sus escrituras contra  
los herejes.

**A** prosperidad sobredieba de la yglesia obro el poder diuino por medianeria de muchos varones muy enseñados: que en aquella edad florecieron. Los quales bastantemente mostraron a los pueblos la falsedad y torpedad de los herejes: y restituyeron la gloria de la verdadera fe, y el credito de sus seguidores. De los que fue fa-

moso Egesippo: el qual dexo ala memoria de los venideros escrita la doctrina y predicacion de los apostoles en cinco volumines en estio llano. Donde cuenta algunas cosas: que en su tiempo passaron: señaladamente de algunos que en memoria de los muertos que bien quisieron: fabricaron y do los y edificaron templos, o mas verdaderamente sepulchros: segun

Antinoos seruo de Adriano Cesar por que mandaron celebrar fiestas que se llama Antinoas: que aun en nros tiempos duran. Y demas desto fundo el Empador vna ciudad por su veneracion: y la llamo de su nombre Antinoan: y le edifico altares: y le puso sacerdotes y agoreros. De lo qual tambien haze memoria Justino fidelissim o predicador de la catholica doctrina y muy leydo en las disciplinas de los Griegos: en vn libro que escripto al empador Antonino e defension de nra fe: por estas palabras. No sera fuera de proposito hacer entre estas cosas memoria de Antinoos: de lo que passo poco tiempo ha a que los Romanos por temor del principe comencaron a adorar como a dios sabiendo de cierto, que y que tal auia sido en su vida: y que que linaje descedia. Donde abonado a los christianos de la difamia sobre dicha cuenta como el se conuertio de la gentilidad ala fe de Christo: con quan maduro consejo y bastantes razones hizo tan gran mudanca: diziendo assi. Yo tambien enseñado en la filosofia y secta de Platon, oyo de acusar los christianos y viendo los sin temor y con alegre semblante ofrecerse ala muerte, y sufrir qual quier tormento: puseme a pensar: que no era posible que tales hombres bien uiessen en luxurias: ni tuiesen en su pecho crueldad de fieras. Por que quien puede pensar que algun

El princ-  
pio dela  
idolatria  
por hazer  
me moua  
de los de  
functos.

Libro de  
Justino en  
defencia de  
nra fe.





hombre afeminado dado a regalos y deleytes carnales: y que por satisfazer su apetito come carnes humanas: tendra coraçon para sufrir de buena gana la muerte: cõ la qual subitamente ha de carecer de los deseados deleytes: y q̃ el duro y inhumano cõtra los innocẽtes / sufra alegremente ser atormentado: Antes los primeros dessearã biuir perpetuamẽte para nõca dexar sus viciosos plazerẽs: y estotros buiran de qualq̃er iuzio: quanto menos se offreceran a su cõdenacion: El mesmo historiadoz cuenta: q̃ Serenio Graniano presidẽte varon clarissimo cõsulto por sus cartas al emperador Adriano: lo que deuia hazer cerca de los christianos: al qual respõdiõ el emperador: y su carta refiere ad verbũ: que es la que se sigue.

**Carta de Adriano emperador sobre la pfeccion de los christianos**

Adriano empador a Adinuo fundano gouernador de Asia recebi las cartas de tu predecessor Serenio Graniano varõ esclarecido: y luego me respõder a ellas: porq̃ los innocẽtes no sean turbados: ni a los malos se ð ocasiõ para robar injustamẽte. Por tanto digo: q̃ si los moradores de la p̃uincia entienẽn ala llana p̃uar su justicia contra los christianos acusando los en tu iuzio: y no lo vedo: pero no cõfiẽto q̃ cõsolas importunidades y bozes los molesten. Porque justo es q̃ tu conozcas y pesquies la justicia del acusado y las p̃ueues del acusador: para q̃ con pura calumnia no tome de el venganca. Assi que si alguno denũciare y p̃uare: que los dichos hombres hazen alguna cosa contra nuestras leyes: tu los castiga: segũ los meritos de su culpa. Pero juro te por el dios Mercurio: que diligentemente examines. Y si alguno por sola malicia presentare otro en tu audiencia: executes en el acusado: la pena de falsario. Este sobre:

dicho Adriano empador murio en el año. xxvij. de su p̃ncipado: a quiẽ succedio Antonino por sobre nombre Pio. En cuyo primero año fue martirizado Telesforo Pontifice Romano despues de auer administrado el sacerdotio por onze años (segun refiere Ireneo) a quiẽ succedio Iginio. En cuyo tiempo salio Valentino author de la heregia Valentiniana: y otro llamado Cerdo: inuentor del error que Marcion siguiõ despues. De estos abominables mōstruos refiere Ireneo. que Cerdo aprēdiẽdo su infidelidad de los seguidores de Simon mago vino a Roma: en tiempo de Iginio: y alli tuuo escuela: a quien succedio Marcion Pontico: el qual blasfemando mas de suerçonçadamente acrescento la maldad de su antecessor. Cuyos errores el mesmo Ireneo poderosissimamẽte conuence: Y como a serpiẽte q̃ acechãdo esta escondida en su cueua: saca a luz: y descubre su malicia. Cõ el qual junta otro hechizero llamado Marco De cuyos desuorios dize. Algũos dellos celebrã bodas y nueuas ceremonias de baptizar por escondidas palabras non sagradas, antes detestables: y afirman que sus bodas son spirituales: a manera de las que se celebrã en los cielos: y a los que traen a su baptismo dicen estas palabras. En el nõbre del dios no conosciõdo padre de todos, y de la verdad/madre de todas las cosas y de aquel que descendio en Jesu. Otros dicen ciertos nombres Hebraicos: cõ que espantan a los simples oyentes con bozes terribles. En el quarto año de su Pontificado murio Iginio: a quien succedio Pio. y en Alexandria a Eumenide que ministro. xiiij. años. succedio Marco al qual despues de. x. años succedio Celadio. y Pio cumpliõ

Antonino Pio emperador. Telesforo papa murio y succedio Iginio.



dos quinze años de su sacerdocio dexo la silla a Aniceto. En cuyo tiempo dize Egesipo: q̄ vino a Roma: y p̄manescio en ella hasta Eleuthero sucesor de Aniceto. En el qual tiempo semejãtemẽte florescia Justino: que en habito de philosopho predicaua el euãgelio de Christo defendiendo n̄ra fe por palabras y por libros: que escriuio contra los paganos y en fauor de n̄ra sagrada religion: que endereço al sobredicho Emperador Antonino Pio y al Senado Romano: vn de los quales comienza assi. Al emperador Elio Adriano y Antonino pio Cesar Augusto y verissimo philosopho y a Lucio philosopho hijo natural d̄ Antonino y adoptiuo de Pio amador d̄ la sabiduria y al sacro Senado, y a todo el pueblo de los Romanos, por los varones ayũtados de todas las naciones en vna religiõ injustamẽte p̄seguidos cõtra todo derecho condenados, Justino Prisco hijo d̄ Bachiades dela ciudad Neapoli dela puincia de Palestina vno en nombre de todos propongo tal demanda. zc.

### Caplo. iiii. Carta

al emperador Antonino en fauor de los Chistianos: y de Policarpo disciplo de sant Juã euãgelista.



Uexarõse assi mesmo al emperador Antonino los fieles d̄ Asia: q̄ eran affligidos con diuersos agravios: En cuyo fauor escriuio a todos los pueblos Asianos desta manera. El emperador Cesar Marco Antonino, Augusto, Armenico, Pontico, Maximo. zc. A todos los pueblos d̄ Asia juntamẽte. Salud: Por aueriguado tẽgo: que los dioses tienen cuidado: q̄ ningun delinquen-

te quede sin castigo: porq̄ mas pertenescẽ a ellos v̄gar se de quien no les quiere ofrecer sacrificios, que a vosotros. Pero nosotros confirmays la opinion: q̄ de nosotros tienen: los mesmos que perseguis: q̄ os llaman infieles y sin dios. De donde tienen por mejor poner la vida por su dios: y abraçan de buena gana la muerte: antes que juntarse a vosotros y passarse al fuero d̄ v̄ra religion. Allende desto os quiero consolar juntamente amonestar: de los gentiles: q̄ en v̄ras tierras han acaescido: y acaescẽ. Porq̄ (segun veo) tomays los infortunios por achaq̄ para perseguir los Chistianos. Por lo qual ellos se hazen mas esforçados: y se v̄fanesçẽ: y cõfian mas de su dios: siendo cierto: q̄ la causa de tãtas aduersidades: es porque menospreciays todos v̄ros dioses (no solamente al q̄ los Chistianos adoran:) persiguiẽdo hasta la muerte los leales guardadores dela ley: que recibieron. Sobre lo qual muchos juezes de essas puincias escriuierõ a mi muy venerable padre. A los quales respõdio: q̄ no consentiesse hazer agrauo a los sobredichos: sino se les prouasse auer cometido algun delicto cõtra el estado de n̄ro impio. Lo mesmo me han despues escrito: z yo siguiendo el parecer de mi p̄genitor respondi con la mesma moderacion. Por lo qual si alguno p̄seuerare de traer a los tales a juicio sin algun crimen: mas por solo titulo de chustiadad: el acusado por esta razõ sea absuelto: aun que se prueue ser chustiano: y el acusador pague la pena: q̄ d̄mã daua contra el acusado. Fue ley dada en Epheso: en el cõsistorio de Asia. Lo mesmo cuẽta Bellito obispo dela yglefia Sardicẽsi en el libro q̄ compuso en defensa de n̄ra religiõ dirigido al emperador Vero. Dõde

Los gentiles tomauã por achaq̄ de p̄seguir a los chustianos los males que padeçian.

Que ninguno sea acusado por solo titulo de chustiadad.



haze memoria de Policarpo y cuenta algunas cosas pertenecientes a nro proposito: por estas palabras. Siendo yo niño alcáce a ver a Policarpo: el qual no solamente fue enseñando de los apóstoles: mas por ellos mismos fue ordenado obispo de Smirna: que biuo luego tiempo: y pfeuero hasta la vltima vejez resplandeciente en la vida, y mas resplandeciente en la muerte: ca padescio por Jesu christo glorioso martirio: despues de auer doctrinado su yglesia las sentencias aueriguadas y puras: que de los apóstoles auia oydo. De quien dan testimonio todas las yglesias de Asia: y los prelados que en nuestro tiempo duran en la successión de su silla. Ciertamente mas verdadero y mas fide digno doctor de la yglesia es este q Valentinio y Marcion y todos los otros hombres de puerio entendimiento. El qual en tiempo de Aniceto fue a Roma: y conuertio muchos de las sectas de los sobredichos herejes a la fe de la yglesia catholica: conforme a lo que de los apóstoles auia aprendido. Y aun entre nosotros biuen algunos: q oyeron contar de su boca: que sant Juã apostol amado discipulo del señor en Epheso: entrando en los baños a bañarse vio allia Lberinto hereje: por lo qual se salio luego sin lauarse diciendo. buyamos de aqui: por q no se bundan los baños en que se laua Lberinto enemigo de la verdad. Y el mesmo Policarpo encontrando vna vez a Marcio y diziéndole el. Conoces me: respondió: conozco al primogenito de Sathanas. Donde parece la gran cautela y celo: que los santos apóstoles y sus discipulos tenían por la sagrada religión: que ni aun de palabra querian comunicar: con los que de ella se auian apartado conforme a la doctrina de sant Pablo: q man

Sant Juã apostol amado discipulo del señor en Epheso: entrando en los baños a bañarse vio allia Lberinto hereje: por lo qual se salio luego sin lauarse diciendo. buyamos de aqui: por q no se bundan los baños en que se laua Lberinto enemigo de la verdad. Y el mesmo Policarpo encontrando vna vez a Marcio y diziéndole el. Conoces me: respondió: conozco al primogenito de Sathanas. Donde parece la gran cautela y celo: que los santos apóstoles y sus discipulos tenían por la sagrada religión: que ni aun de palabra querian comunicar: con los que de ella se auian apartado conforme a la doctrina de sant Pablo: q man

La cautela de los fieles de no conuersar con los herejes.

da. Al hombre hereje aparta de ti: después de la primera y segunda amonestación teniendo por auerigado: que ya el tal hombre esta puertido y peca siguiéndolo su proprio juicio. Pero boluamos a la historia. El emperador Antonino Pio cumplidos .xxij. años. de su imperio murio. A quien sucedieron Marco Aurelio Vero y Antonino su hijo: y Lucto su hermano: en cuyo tiempo vinieron grandes psecuciones a la yglesia de Siria: donde Policarpo acabó su vida por martyrio: de quien acabamos de hazer relacion. Pero tengo por justo enxerir en nra historia la carta que escriuio la yglesia de Smirna a las yglesias de Ponto: donde haze memoria de su passion: cuyo traslado es el que se sigue.

## Cap. v. Carta q

trata de Policarpo y de su excelente confession y martirio: y de otros martires.



La yglesia de Dios que esta en Smirna: a la yglesia de Dios llegada en Philomelio ya todas las sãtas yglesias catholicas que por toda la redondez de la tierra estan fundadas ruega: q se multiplique sobre ellas su misericordia paz y caridad de Dios padre y de nro señor Jesu Christo. Quisimos os escriuir hermanos de los santos martires, especialmẽte del bienaueturado Policarpo: que con su glorioso martyrio echo el sello a sus primeras virtudes. Y despues de pocas palabras dize assi. Los crueles verdugos y oficiales de la maldad por espantar al pueblo que al rededor estaua: abrian los cuerpos de los martires con acotes: que les caian hasta las entrañas: y las partes del cuerpo: que la naturaleza te



nia escódidās se descubriā. Otras  
vezes fregauā sobre sus cuerpos pu  
estos boca arriba cōchas d'los rios  
y pedaços de tejas y d' otras cosas  
duras: y deipues que acabauan en  
ellos todas artes de toruētos. de  
rauā los solos para q' las crudas fie  
ras los comiessen. Entre los qua  
les se señalo el varō fortissimo Ger  
manico: el qual por virtud dela gra  
cia diuina vencio el temor dela hu  
mana flaqueza. Por q' queriēdo el  
gouernador traer le primero por ra  
zones poniēdo delante la flor de  
su iuuētud, amonestādole q' vuiesse  
compassion de si mesmo: el de su ga  
na apresuradamēte puocaua la fie  
ra: q' para el estaua aparejada como  
denostando ala muerte que se dete  
nia: y desseādo de coraçon salir lige  
ramēte desta miserable vida. Y co  
mo por su muerte tan esclarecida  
toda la cōpañia de los christianos  
tomasse mayor brio para menos  
preciar la vida: y todo el pueblo cir  
cūstante quedasse espantado: sono  
vn grande alarido. Bueran los in  
fieles. Busque se Policarpo. por  
la qual grita se hizo gran alboroto  
del pueblo. Ala sazón acaescio: que  
vn hombre llamado Cobinto d' na  
cion Pbrigio poco antes auia ve  
nido de su tierra: el qual p'mero por  
su sola gana comēço a desdenar las  
fieras y todos los otros toruētos:  
pero despues del mayo: y finalmēte  
por su couardia pdio la corona. Dō  
de parescio: que no le traxo al mar  
tiro feruor d' la fe sino desatino: o so  
beruia: que por mostrarse el mesmo  
se presento a los juezes. Assi que la  
perdicion deste vencido puso escar  
miento a los otros: para tratar este  
negocio con mas cordura y caute  
la: porque no se da la palma al a  
treuido sino ala deuocion y perse  
uerancia. Esto acaescio a Cobin  
to. Pero al varō insigne Policar

Cobinto  
de mayo e  
el martyri  
o por su  
presumpci  
on.

po mucho de otra manera. El qual <sup>Martirio</sup>  
oyēdo primero que todo el pueblo <sup>de Policar</sup>  
se auia leuantado contra el: poco <sup>ni po fortissi</sup>  
mucho se altero: ni mudo la seren  
dad de su rostro: segū era mesurado  
en su semblāte, y sosegado en sus o  
bras. Y de su volūdad esperara den  
tro en la ciudad como cauallero es  
forçado: mas cōdescendio a los rue  
gos d' sus amigos: y apartose a vna  
cazeria cercana. Donde de dia y de  
noche con algunos pocos d' sus fa  
miliares: pseueraua no en otro exer  
cicio sino en oraciones suplicādo a  
dios por la paz delas yglesias: do  
quiera que estuuiessen: segun q' por  
toda su vida costūbrava siempre ha  
zer. Y estando en oracion tres dias  
antes que fuesse preso vio d' noche  
durmiendo: q' la almohada de su ca  
becera se cōsumia cō llamas de fue  
go. Y despertādo declaro a los p'sen  
tes su sueño: diziendo que sin duda  
saldria desta vida por tormento de  
fuego por la cōfession dela fe. Sabi  
endo pues q' le andauan pesquisan  
do cōpellido por ruegos d' sus her  
manos se passo a otro lugar. donde  
no mucho despues entraron los al  
guaziles. Los quales ballaron lue  
go dos muchachos y al vno açota  
ron: hasta q' les descubrio do estaua  
Policarpo: y assi entrarō cerca de  
la noche en la casa: do estaua en lo al  
to della descāsando: y pudiera facil  
mente passarse a otra casa pero no  
quiso diziendo. Cumplase la volun  
tad de dios. Y salio a recibir a los q'  
le venian a prender: y con alegre ro  
stro y graciosas palabras los hablo  
tanto q' ellos se marauillaron. Pe  
ro mucho mas se espātaron: pensā  
do que causa podia auer: por q' vn  
hōbre de tanta autoridad y honesti  
dad tan anciano e venerable se mē  
daua prēder. El santo viejo hizo p'  
stamēte poner la mesa para los ene  
migos como para amigos buespe



des: y mado darles cumplidamete de comer: pidiendo les que entre tanto le diessen vna hora de espacio para hazer oracion. La qual hizo lleno de tanto resplandor de la gracia de dios: que todos los presentes estauan admirados: y los mesmos que le predian se dolian porque era mandados llevar a la muerte hombre de tanta virtud y dignidad. Encomendaua a dios en su oracion (como quien ofrece el sacrificio del señor) todos aquellos de quien al presente se pudo acordar grandes y pequenos y a toda la yglesia catholica derramada por todo el mundo. Y acercandose ya el fin del plazo concedido sentado en vn asno: y assi fue hasta la ciudad en vn dia de fiesta. Dode llegado le salio a recibir el prefecto de la paz llamado Herodes y su padre Nicetas: los quales le baxaron del asno: y le pusieron en su carro: y con blandas palabras le balagauan diciendo. Que mal ay en dezir que Cesares Dios y ofrecerle sacrificios: y de ay adelante biuir seguramete. Lo qual el oyo primero callado: pero viendo que porfian dixerles. Por que perdemos tiempo: no tengo de hazer lo que dezis. Ellos visto que ninguna cosa aprouechauan por aquella via encendidos con saña injuriosamente le derribaron del carro: y cayendo se hirio en el pie: mas como si ninguna injuria viera recebido con toda serenidad caminaua al tablado: adonde le mandaron que fuesse. Donde en llegando se hizo gran estruendo de gente que alli concurría. Y luego sonó vna voz del cielo que dixo. Esfuercate Policarpo: y haz varonilmente. Muchos oyeron la voz: aun que ninguno vio quien la pnuiciava. Pero esto no obstante todo el pueblo se regocijaua viendo que a Policarpo querian castigar. Y como el presidente dende aparte le perguntasse si era Policarpo: respondió que si. Dixo el presidente:

pues ten respecto a tu edad y ha compasion de tus canas: y muda la sentencia: y con siete en la diuinidad del Cesar: y conformate con todo el pueblo diciendo a bozes. Auerá los infieles. Entoces Policarpo mirado al pueblo presente con gesto riguroso levantado la mano derecha al cielo gimiendo y con alta voz dixo. Aueran los infieles. El presidente pensando que lo dezia segun su intencion y de todo el pueblo: acodio presto diciendo. Pues jura la diuinidad de Cesar: y injuria y blasphema a Christo. Pero Policarpo se declaro y dixo al presidente. Debete y seys años ha que siruo a Christo: y nunca mal me hizo pues como podre maldezir y blasfemar a mi rey, que me dio y me ceseua hasta este tiempo la vida: Y como le porfiasse instatissimamente que jurasse la diuinidad de Cesar: dixo. Por ventura quieres ganar honrra conmigo en tenerme a tu voluntad: y dissimulas: que no me conoces. Pues yo te dire con toda libertad quien soy: christiano soy. Y si quisieres que te declare las condiciones del christiano. Determina tiempo en que me oyas. El presidente dixo: acabalo con el pueblo. Policarpo respondió: bastame auerte lo dicho: por que somos enseñados tener acatamiento a los principes y iudices, que por dios mandan en aquellas cosas que no fueron contrarias a virtud al pueblo de suarado no tengo para que satisfazer. El presidente dixo: aparejadas tengo las fieras para echarte a ellas: si prontamente no te arrepientes y mudas proposito. El respondió. Ya puede venir: que yo no mudare sentencia. Mas es buen arrepentimiento de quien dexa el bien comecado: mas verdadera y puechosa penitencia seria la vuestra: si de los males en que pseuerais/os conuertiesse des a la verdadera justicia. El presidente dixo. Si tienes en poco las bestias fieras, y no te quieres boluer: hare que seas consu-

primera p. es  
tri. ij.

...  
...  
...  
...  
...



mido en el fuego. Policarpo respondió. Amenazas me con este fuego que en vna bora se enciende: y en otra se apaga: porq̄ no sabes que fuego es el venidero: a cuyas llamas eternas serays los malos condenados. Mas porq̄ te detienes en deliberar: trae ya lo vno, o lo otro: q̄l tu quisieres. Hablando tan fuertes y prudētes razones Policarpo se bñaua de consolacion con segura cōfiança: tanto que el presidente se espantaua dela alegría de su rostro y cōstancia de sus respuestas. Y luego mando: que vn pregonero a grãdes bozes dixesse como Policarpo auia confessado tres vezes que era christiano. Lo qual oyēdo toda la muchedumbre del pueblo assi de gentiles como de judios cō grãde indignacion dieron bozes diziēdo. Este es el doctor y padre d'los christianos de toda Asia: y destruydor de nuestros dioses. Este es el q̄ persuade a muchos q̄ no sacrificuem ni adorē a los dioses. Y dicho esto mandaron a Philipo leonero: q̄ echasse vn leon a Policarpo. El qual respondió: que ya no tenia aquel cargo. Entōces mudaron proposito: y todos avna voz dixeron: que fue se biuo quemado: para q̄ se cūpliesse la visiō que auia visto dela almohada de su cabecera: que se quemaua: Lo qual fue prestamēte cumplido, trayēdo todo el pueblo la leña y sarmiētos de los baños, o de cualesquier otros lugares comunes, mayormente los judios: los quales andauan mas orgullosos por su costumbra de crueldad. Y con gran ligereza encēdieron vna grã hoguera. Entōces el viejo quitose la cinta: y solto los vestidos: y puo a descalçarse los çapatos: q̄ nunca dias auia se auia descalçado: porque era la costumbre de los fieles y religiosos varōes a porfia vnos descalçar

Los fieles a porfia vnos descalçauan a otros.

a otros. Y Policarpo en esto y en todo lo demas fue siēpre reuerēciado y acatado de todos. Y queriēdo los porteros afixarle con clauos a vn madero: dixo Policarpo. Dexadme: que quien me ha dado esfuerzo para ofrecermē a ser quemado: me dara firmeza en las llamas: sin q̄ me mueua: y assi dexados los clauos solamente le ataron las manos por detras. Desta manera como carnero escogido de todo el rebaño se ofrecio a dios/sacrificio agradable: haziēdo oraciō en medio de las llamas con estas palabras. Dios, padre del amado y bendito hijo tuyo Jesu cōrō nuestro señor: por quiē recibimos el conosciēto de tu magestad/dios de los angeles y de las virtudes celestiales, y de toda criatura especial señor de todos los justos de qualq̄er linaje desciēdan: los quales todos biuen delante de ti, Yo te bendigo: porq̄ me has traydo a esta bora en q̄ sea pñcionero de las penas de los martires y de la passion de tu hijo para gozar con el y cō ellos en la resurreccion y possession de la vida eterna, por la gracia de tu spiritu santo: cō los quales me recibe o por sacrificio acceptable: pues has cumplido en mi tu volūtad: segun antes tenias ordenado: y me la anūciaste: ca tu eres verdadero dios: en quiē no ay falsedad ni mētira. Por tãto yo te alabo: y bendigo y glorifico: con el eterno pontifice Jesu Christo tu agradable hijo: por quien y con quien tienes gloria con el spiritu santo en los siglos infinitos de los siglos amē. Acabada esta palabra y atizando el fuego los hōbres cōdenados al eterno encēdimiēto, vimos maravillas: todos aquellos a quiē dios tuuo por biē mostrarlas: de los q̄les ay muchos biuos guardados por el señor: para q̄ den dello

Oracion de Policarpo en las llamas.



testimonio a los que no las vieron. Estuvo la llama sobre el cuerpo del martir levantada y ondeando a manera de las velas sobre la nao: quando con terrible viento se hinchan: y dentro de su seno parecia el cuerpo del sancto martir Policarpo: no como carne quemada: mas como oro resplandesciente dentro el crisol. Allende desto sentimos olor maravilloso como de encienso sobre brasas o de otra plasta olorosa. Por lo qual viendo los ministros de la maldad: que sus carnes no se consumian: mandaron al verdugo que acercando se traspasasse su cuerpo con el espada: contra quien el fuego auia perdido sus fuerzas. Y assi fue hecho: y tanta sangre corrio que apago la hoguera: y el pueblo fue atonito y corrido de ver tan grandes maravillas y tan favorables a los nuestros. Tal fue y tal la acabo el admirable y escogido en nuestros tiempos maestro apostolico propheta y sacerdote de la yglesia de Smirna. De cuyas palabras (quãtas antes auia dicho) muchos se cumplieron: y otras se cumpliran en el tiempo venidero. Affrentado el embidioso de todo bien y aduersario de los justos, despues que vio al sancto martir coronado por la excelente gloria de su confession, y por sus singulares virtudes: y que por la muerte alcanço el galardon de la eterna immortalidad: procuro al menos hazer: que sus reliquias no fuesen concedidas a los nuestros: que las desseaúan para sepultarlas. Por esto prouoco a Nicetas padre de Herodes y hermano de Dalca: que fuesse al juez: y le requiriesse que en ninguna manera permitta que el cuerpo sea enterrado, porque por ventura los Christianos no dexen al que fue crucificado: y adoren a

La llama se leuanto sobre el martir con velas de nao.

Temã los infieles q los christi- anos draf ten a chris- to y adora ren a Pol- carpo.

Policarpo. Era esta negociacion de los Judios: los quales con el mesmo recelo quando ardia el fuego estauan los ojos hincados en los nuestros: mirando que ninguno sacasse al martir de la hoguera. No sabiendo los desventurados que a ninguno otro podemos en algun tiempo adorar sino a Christo: que por la vida de todo el mundo padescio muerte. Al qual tenemos jurado y pregonado por Dios. Y que a los martires amamos: y honrramos como a sus discipulos: y tales que hasta el fin guardaron lealtad a su señor y maestro: cuyos partioneros dessemos ser por la conformidad de la fe y charidad comun a ellos y a nosotros. Viendo el capitán Romano el coraje porfiado de los Judios: puso en medio el cuerpo y hizo le quemar: de donde nosotros cogimos algunos huesos afinados en el fuego: mas valerosos que preciosissimas perlas: y segun conuenia conforme a nuestra costumbre solemnemente los enterramos. Y en lugar de su sepulchro por la merced de Dios celebramos hasta oy alegres fiestas y copiosos ayuntamientos mayormente en el dia de su martirio. Y lo mesmo hazemos celebrando las memorias de los otros sanctos martires que ante de el padescierõ para que los coraçones de los descendientes se animen a remedar la virtud y fortaleza de sus mayores. Hasta aqui escriuieron los martirios de Policarpo. Despues hizieron relacion de los otros martires: especialmente de doze, que auian venido de Philadelpia a Smirna: y de Metrodoro sacerdote de la heregia de Marcion y conuertido a la verdadera fe: que fue quemado. Y entre otros se haze gran cuenta de Dionio. De quien refieren perseveran

Los christi- anos ha- ztan fiestas en los sepul- cros de Pol- icarpo y de otros mar- tires.



rante constancia a todas las preguntas de juez, y maravillosas pláticas hechas al pueblo por nuestra fe: y quan sin temor se opuso siempre a los juezes enseñando y desputando hasta el mesmo tribunal: y quanto esfuerço puso por sus amonestaciones a los que en presencia del juez tubauan: y como estando en la cárcel animava al martirio a los hermanos que le visitauan: y quantos tormentos passo en su coraçon. La fue bincado con clavos y puesto sobre fuego ardiendo: donde hizo principio ala vida bienaventurada y fin desta miserable. Cuya gloriosa historia escriue largamente en la coronica de los martires antiguos. Después de estos cuentan de otros martires que padescierón en Pergamo señaladamente de Carpo y Papiño, y de la excelente hembra Agatonica: y de otros muchos que por gloriosa confesion fueron coronados.

## Capitulo. vi. del

excelente Historiador y martir Justino.



En los gloriosos martires arriba contados padescio el varon singular Justino: cuyos dichos muchas vezes alegamos. El qual después

que vno presentado a los juezes dos libros en defensa de nuestra religion. en premio de su fiel y sabia lengua recibio la corona del martirio por acusacion y malicia de vn perro ruidoso Philosopho llamado Crescente: porque muchas vezes disputando con el en presencia de muchos le concluia: y le auergonçava mostrando la vanidad de su sciencia tanto que le tapava la boca: por las

quales victorias recibio del soberano juez la joya. Cuya passion el mesmo verdadero Philosopho antes anuncio en spiritu de prophecia en vno de los libros que arriba diximos. Donde después de relatadas las passiones de otros martires (segun abaxo diremos) prosigue estas palabras. Aun yo espero que tengo de padecer por assechanças de vno de estos con quien peleo por la verdad: y espero que tengo de ser herido con palo, o con maca. Digo esto por Crescente, no philosopho sino presuntuoso, no amador de sabiduria sino de vana gloria. Porque no es justo: que se llame philosopho quien delante del pueblo parla lo que no entiende: y dize que los Chistianos no tienen Dios por contetar y lisonjear a aquellos a quien demas de su perdicion, è buelue en mas peligrosos lazos. Porque si el nunca aprendio la doctrina de Christo: como puede reprehender lo que no sabe: sino con pura malicia: mayor que la de aquellos que pecan por no alcanzar mas. Porq̄ los tales temen disputar de lo que no entienden, y arguir lo que no alcãzan. Y si leyeron las escrituras y no entendio su virtud escondida: o si las entedio y dissimula por no ser tenido de su gente por sospechoso: mucho peores y mas abominable: que por caçar el fauor del pueblo se haze capital enemigo de la verdad que en su coraçon aprueua. Pero ciertamente yo le propuse algunas questions respondiendo: a las quales dio muestra: que ninguna cosa sabe de nuestra religion: y vosotros a quien fue llevado el traslado de nuestra disputa, podreis conocer su ignorancia: que tiene de nuestros misterios. Y si por ventura no han venido a vuestra noticia nuestras alteraciones: yo estoy presto para disputar otra vez con el. De lo mesmo hazer re

Justino muchas vezes veclay auergonçava a Crescente philo sopho.



lació Taciano varón muy leydo: q̄ è su iuuetud enseñó rethorica cō grã de loa de sus oyentes: de que gano no pequeña fama. La qual del precio por nuestrós estudios: y escriuió libros contra gentiles dignos de gran veneracion donde haze memoria d'lo sobredicho cō estas palabras. Aquel crescete philosopfo que puso cerco ala gran ciudad: que en sus zios pecados a todos lleuaua ventaja: y en codicia de dinero ninguno le yua adelante: por su vana philosofia consejaua a los hombres que menos preciasen la muerte: pero bien mostro que sentia lo contrario: pues queriendo hazer a Justino el mayor mal que pudo: le procuro la muerte: porq̄ predicando la verdad arguya los falsos y viciosos philosopfos. Agora veamos las gloriosas batallas que Justino recuenta: ante dela prophecia de su martirio. Entre otras muchas cuenta la historia siguiente. Una muger casada cō vn hombre vicioso (auiendo ella primero obtuido en los mesmos vicios) despues q̄ recibió la ley del saluador: se hizo casta y virtuosa: y consejaua a su marido la mesma virtud diziendole q̄ entre las amonestaciones de los christianos se dezia: que serian atormentados eternalmente los que en este breue tiempo no guardasen castidad y justicia. Pero el perseverando en sus malos deleytes dio causa q̄ su muger de el se agenasse teniendo por gran mal q̄ manescer en el ayütamiento de marido: que despreciadas las leyes de naturaleza buscava nuevos caminos de luxuria: assi q̄ determino dexarle. Pero poniendo se en medio los parietes. y pmetiendo la enmienda de su marido fue forçada boluer otra vez a su compañia. Poco despues passado se ambos a biuir en Alexandria, y biuendo alli el marido peor que an

tes la muger (porq̄ no pareciese cō sentir en sus pecados) quitose de el cō autoridad de juez. Entonces aq̄l bué marido que se deuia gozar por tener tan casta muger: q̄ no solamente no queria offeder la honestidad: mas ni consentir la torpedad de su marido: busco nuevo derecho de acusacion contra su castidad diziendo que era Christiana. Ella p̄sento vn escrito ante el emperador pidiendo plazo para ordenar su casa y su familia, y que despues respoderia ala denunciaçion: lo qual el Emperador le cōcedio. Pero temiendo el marido q̄ su muger se le escaparia de las manos: boluio su saña contra Ptolomeo q̄ auia sido su maestro en la religion christiana: y auiso a vn su amigo capitán: que pergütasse a Ptolomeo si era christiano. Al qual Ptolomeo como amador verdadero de la fe no quiso ecubrir su gloria: y respondió q̄ si. Luego el capitán le prendio y le p̄sento al juez llamado Urbicio: a quien dela mesma manera preguntó el juez si era Christiano: y Ptolomeo presto su fe publicamente: diziendo q̄ era discipulo de Christo en su ley y sus sagrados mandamientos. Porq̄ quien niega ser lo q̄ es: sin duda parece que lo tiene por culpado. Despues dela qual respuesta mado Urbicio q̄ fuesse lleuado al tablado. Viendo vn cauallero christiano llamado Lucio la sentencia tan locamente pronunciada dixo al juez. Que derecho, o razon consente condenar a muerte vn hombre a quien no conuenciste de ladrón ni de adultero, ni homicida, ni saltador de caminos, ni delinquente en alguna cosa injusta: sino solamente por titulo de Christiano: y porque se precia de tal apellido. No son tales los iuyzios dignos del piadoso Emperador ni de su muy sabio hijo ni del sacro senado. Alo qual sin

Una exce-  
lente mu-  
ger que de-  
jó a su ma-  
rido por  
sus vicios  
no sufride  
ros



otra razon dixo Urbino. Parece  
me Lucio: que tu deues ser no me-  
nos christiano. Respondio Lucio.  
Ni menos alegremente cōfessare:  
que lo soy. Oydo esto luego fue mād-  
ado aptar para el martirio / y Lu-  
cio dixo. Por cierto yo te doy gra-  
cias: q̄ me libras del poder de muy  
malos señores: y me embias al ser-  
uicio del Rey y señor de todos, y  
Dios verdadero. De la mesma ma-  
nera se lleugo otro tercero y hablādo  
con la mesma libertad padescio la  
meima sentencia. De todo esto ha-  
ze relacion Justino: el qual escriuio  
otros muchos libros, e que mostro  
su alto entendimiento y lición de las  
diuinas escrituras. Entre otros cō-  
puso vn dialogo, de lo que passo con  
Triphō doctor muy enseñado dlos  
Judios en Epheso. Donde cuen-  
ta la manera como el vino al conos-  
cimiento de la sagrada religion, des-  
pues que mucho tiempo se auia ex-  
ercitado en las doctrinas de los phi-  
losophos con solcito desseo de co-  
noscer la verdad. Y diziendo esto ar-  
guye al Judio con estas palabras.  
Mas voi otros no solamente no ha-  
zeis penitēcia por las malas obras  
passadas, antes sacastes de Hieru-  
salem hombres mañosos y los em-  
biastes a que cercaſen toda la tier-  
ra: diziendo que nueuamente se auia  
levantado vn herezia de Chustia-  
nos, y q̄ publicamēte nos difamaſ-  
sen de falsos delictos para que qui-  
en no supiesse la verdad, buyesse el  
pantado de nuestra comunicacion/  
por lo qual no solo a nosotros mas  
a otros muchos fuides causa de  
muerte. Y en escriue, que hasta su ti-  
empo duro en la yglesia gracia de p-  
phēcia, y disputando con Triphon  
alega testimonios dlos prophetas  
prouando que los Judios los auia  
raydo de las escrituras. Esto basta  
de Justino.

Justino re-  
prehēde a  
los judios

## Cap. vii. Demu

chos varones notables de esta e-  
dad señaladamente de Dionisio  
obispo de Corinto.

**D**espues d̄sto en el octa-  
uo año del sobredicho  
emperador fallecio A-  
niceto al onzeno año de  
su pontificado: a qui n  
sucedio Soter. En Alexandria des-  
pues de auer ministrado Celadion  
quatorze años de su successor a A-  
gripino. En este tiempo tenia el pō-  
tificado de Antiochia Theopbilo  
que fue el sexto despues de los apo-  
stoles: porque el tercero fue Heron  
y el quarto Cornelio: y el quinto He-  
ros. En esta edad florecio Egeſi-  
po: de quien arriba muchas vezes  
biximos mencion: y Dionisio obis-  
po de Corinto, Primito y Apolli-  
nar y Adellio, Adulano y Ade-  
sto: y sobre todos Hirenco cuyas es-  
crituras y memorias d̄ lana se han  
llegado hasta nosotros. De los qua-  
les Egeſipo en el quinto libro d̄ sus  
comētarios (donde protesta la sen-  
tencia de iuse) cuenta: que yendo a  
Roma platico por el camino cō mu-  
chos obispos en diuersos lugares,  
y los hallo predicadores seguros d̄  
la catholica y apostolica doctrina.  
Asi mesmo reza vn dicho de la epis-  
tola de Clemente escrita a los Co-  
rinthios: que me parecio referir al  
presente. Perseuero la yglesia de  
los Corinthios en la verdad de la  
fe hasta el obispo Primito al qual yo  
vi: quando naegue a Roma: y me  
detuue con el muchos dias en Co-  
rinto deleytado de ver la pureza  
de su Chustianidad: y llegado a Ro-  
ma estuue alli: hasta que Soter suc-  
cedio a Aniceto: y a Soter sucedio  
Eleutero: y en todas estas Dioce-  
sis y las otras por donde passe: balle



que se guardaua la substancia y orde  
de predicacion antiguamente ense  
ñada por la ley y los prophetas y do  
ctrina del saluador. Pero en la ygle  
sia de Hierusalem despues de algu  
nas successiones de obispos Theo  
bates siendo echado por su delicto  
del obispado reboluió y enturbio la  
claridad de la yglesia, el qual era de  
vna de las siete parcialidades que a  
uia en el pueblo cuyos caudillos fu  
eron Simó Leobio, Dosino, Hor  
teo, Maibutro, Menádro, y otros  
monstruos semejates. Los quales  
(cada vno por si) inuentaró nuevas  
sectas: y tuuieron propia escuela. De  
aqllos se leuataron los falsos cbrí  
stos y falsos apóstoles y falsos pro  
phetas. que rompiendo por diuersas  
partes la vnion de los fieles en suzia  
ron con la torpedad de su doctrina  
el casto estado de la yglesia hablado  
maldad contra el señor y contra su  
Christo. Semejantemente vno he  
regias entre los Judios contrarias  
al tribu de Juda: de donde descen  
dio Christo. Como fueron los Iste  
os Galileos, Hemero baptistas,  
Maibuteos/Samaritas, Saduce  
os/Phariseos: y en este lugar ma  
nifiesta de linaje de Judios se auia  
conuertido el mesmo ala fe del sal  
uador. Pero ya es tiempo que lle  
guemos a contar del bienanentura  
do Dionisio obispo de la yglesia de  
Corintho: de cuya doctrina y gracia  
de sabiduria gozauan, no solamente  
los pueblos sus feligreses, mas los  
apartados y estrangeros, a los qua  
les comunicaua por cartas. Aun  
perseuera vna su Epistola escrita a  
los Lacedemonios de la fe catholi  
ca, donde juntamente trata con grã  
de copia de la paz y cõcordia / y otra  
a los Atenientes en que los anima  
a perseverãcia en la fe: y despierta  
a los flojos / y reprehende algunos  
dellos que se auian desuiado de la re

ctitud de la fe / quando su obispo Pu  
blio fue martirizado. Dõde baze me  
moria de Quadrado successor de  
Publio martir: diziendo que por su  
diligencia y industria boluió a entê  
derse en ellos el calor de la fe: que  
estaua apagado. Assi mesmo refie  
re la manera de la conuersion de Di  
onisio Ariopagita por la predicaciõ  
de sant Pablo apostol conforme al  
libro de los actos de los apóstoles,  
y afirma que fue el primero que por  
el apostol fue ordenado obispo de  
Athenas. Otra su Epistola perma  
nesce escrito: a los de Nicomedia, è  
que reprueua la heregia de Marcio  
y copiosamente describe la regla de  
la catholica fe. Otra a los Corinen  
ses, y alas otras yglesias de Creta  
en que alaba a su obispo por varon de  
muchas virtudes y fructuosos exer  
cicios, donde enseña que nos deue  
mos apartar de los ayuntamientos  
y combites de los herejes. Otra a los  
Amastrianos y las otras yglesias  
de Pontio, donde entre en otras  
cosas enseña que todos los que se  
conuertieren de qualquier pecado  
que vieren cometido, aun que ayã  
errado en heretica perversidad se de  
uen recibir ala vnion de la yglesia.  
Otra a los Enochos, en que amone  
sta a su obispo Pinito, que no pon  
ga graues cargas sobre las ceruzes  
de sus discipulos / y que no compe  
lla a los hermanos aguardar forco  
sa virginidad / porque desto suelen  
scaescer grãdes peligros ala flaque  
za de muchos. Alo qual respondio  
Pinito agradesciendo le su amone  
stacion y aceptando su consejo, y ro  
gandole que de ay adelante le embie  
manjares de mas altas y fuertes  
virtudes / con que el pueblo y la gen  
te de su yglesia crezca y aproueche  
en mayor perfeccion, porque no es  
razon que en la vejez spiritual se cri  
en con la leche, y tierno manjar de

Heregias  
entre los  
Judios.

Muchas de  
estas  
Epistolas no  
son  
de  
Dionisio.

obispo de creta



Los libros  
antiguos  
de los fieles  
romanos.

niños. En la qual Epistola **D**inito nos dexo vn traslado de su recta fe: y de la sollicitud que cerca de la gouernacion de su pueblo tenia: y de la doctrina y sabiduria de **D**ios / de que su entendimiento estaua dotado. Ay otra carta de **D**ionisio escrita al pontifice **S**oter, donde recuenta las costumbres antiguas de la yglesia Romana dando gracias a **D**ios por que todavia se guardauan, y crecian de bien en mejor por estas palabras. Siempre dende principio hermanos tuistes costumbre de ayu-  
 dar a todos con diuersos benefici-  
 os: y embiar a muchas yglesias que  
 ay por diuersos lugares del mundo  
 socorro en sus necessidades, y con-  
 solar los affligidos en su tribulacion  
 y proueer de mantenimientos a los  
 hermanos condenados a cauar en  
 las minas. Esta fue la costumbre de  
 la yglesia Romana dende sus cunas  
 dexada de sus padres y por voso-  
 tros perpetuamente guardada, la  
 qual vuestro bienauenturado obis-  
 po **S**oter, no solo conserua, mas au-  
 gmenta. Porque no solamente pro-  
 uee a los sanctos en sus necessida-  
 des corporales: mas aun tiene por  
 bien de consolar a los fieles peregrinos  
 con sus mansas y graciosas pla-  
 ticas: y mostrarse a los estrangeros  
 como natural padre. De **D**ionisio  
 bastelo dicho.

**Caplo. viii. De**

**T**heophilo varon singular y de **A**delito que presento al emperador vn libro en defensa de nuestra fe.



**T**ore scio assi mesmo en esta edad theophilo q (segun arriba diximos) fue Obispo de Antiochia de quien permanescen tres libros escritos de doctrina a Autolico: y otros libros contra he-

rejes. Porque en esta era trabajaua los herejes estragar las sembradas de la palabra de **D**ios rebolviendo entre ellos su danosa nequicia: y por tanto los verdaderos sacerdotes de **D**ios por todas partes velauan como diligentes labradores, y como pastores cuydadosos desterraua con su grita, y presto socorro los lobos, que procurauan robar y derramar el rebaño de **C**hristo amonestando: y doctrinando a los presentes con palabras y por cartas a los ausentes. Y quando se encontraua con los perseguidores: apretauan los en disputas de palabra: y para proueer a los venideros dexauan en libros escritos sus errores condenados: y sueltos sus cautelosos argumentos. De los quales fue **T**heophilo cuya relacion comencamos: El qual leemos que sabiamente disputo con ellos señaladamente con **A**rcion: **A**rcophilo succedio en la yglesia Antiochena a **A**rcimino que fue el seteno despues de los Apostoles. Assi mesmo **P**hilipo Obispo de la yglesia Bortinense y **F**renco nos dexaron escrituras contra **A**rcion y sobre todos **A**delito: el qual descubrio sus celadas y engaños sacando su malicia de dentro el tuetano. **F**ren **A**delito obispo de Cerdeña, y **A**pollinar que regia la yglesia de Hierapolis. Los quales presentaron al Emperador libros singularmente compuestos en defensa de nuestra fe. En vno dlos quales **A**delito se queja de los agravios que en su tiempo los fieles recibian: por estas palabras. Agora el linaje de los **C**hristianos padesce persecucion: qual nunca antes padescio: ca de todas las ciudades son desterrados por nuevas promissiones imperiales pregonadas en toda **A**sia. Y los hombres desuergonçados y mal fines codiciando robar

Queras de  
Adelito al  
emperador  
por los  
christianos



los bienes agenos fauorecense con la authoridad del principe: y de dia y de noche roban y destruyen a los innocentes. Y ciertamente si tu mandas que assi se baga: creemos que es bien hecho lo que el justo eperador manda hazer: y por con siguiente no somos sufrimos de buena gana la muerte dada por tu mandado. Pero suplicamos te vna sola merced q tu mesmo tomes residencia a los juezes y a sus officiales: y te informes de los tormetos y muertes que exercitan en nosotros. Y si por ventura sin tu sabiduria y consentimiento tantrauvas y crueles hazañas se hazen contra nosotros: rogamos te q no nos desprecies, ni consentas que los religiosos ciudadanos sean muertos por voluntad de los robadores. Por q esta nuestra manera de biuir aun q primero comeco en las gentes estranas: pero despues en los tiempos de Augusto se leuato ala policia de vuestro impio Romano. Y desde entonces se ha mas sublimado la cubre de la cristiana vuestro señorto con ayuda y ventura fue causa de nuestra religion: del qual impio la propiedad del impio de los romanos. Dichos amete acrecietado tu eres dichoso successor: y vtuerosamente le conseruas iutamete con tu bijo. Por tanto deues amparar la obseruacia de nuestra ley: q iutamete con el reyno te fue traspasada: pues su cometo fue causa a tus antepasados de tanta prosperidad. Y la fe con que iutamete crecio la fortunada vettura de Augusto: tu que en su trono te sientas: deues fauorecer benignamente: considerando que ninguna aduersidad succedio a Augusto: ni quando su imperio la recibio ni todo el tiempo que la conseruo: antes todas las cosas vinieron alegres y llenas de prosperidad por las oraciones de los guardadores desta religio: q por el estado del imperio rogauan al soberano señor. Ni alguno de los Ante-

passados principes contrariaró a nuestra religio hasta Nero y Domiciano por malos consejeros: en cuyos tiempos comecamos a ser pseguidos con falsas acusaciones. Pero el yerro d'istos causado por ignorancia emendaron tns pgenitores: que por muchos edictos pusieron graues penas: a los que en alguna manera osallem molestar a los seguidores de nuestra filosofia: entre los qles señaladamente tu auuelo Adriano escriuio a Fudano gouernador de Asia y a otros muchos juezes en nuestro fauor. Assi mesmo imperado tu padre en vn cotingo escriuio sobre ello a todas las republicas especialmente a los Lariseos y Thesalonicenses y Athenienses. Assi esperamos que por tu equidad seguiras la mesma sentencia: y coniamos que con mas fauorable clemencia nos remediaras: pues eres amador de la pura virtud y verdadera sabiduria. Otro libro escriuio el sobredicho doctor y potifice Bellito: en que trata quales libros se han de tener por canonicos y de diuina authoridad: donde dize assi Bellito a nuestro hermano Onesimo salud. Porque muchas vezes me rogaste: por el amor que tienes a la palabra de dios: q te saque en limpio los testimonios de nuestro saluador y de nuestra fe: q del y de ella se hallan en la ley y los propbetas: y iutamete te declare el numero y la orden de los libros del viejo testamento: que se cumplir de buena gana tu deseo: por q su ardiente codicia de aprender: y tu feruorosa deuocio a los misterios de nuestra fe: y que ninguna cosa antepones al cuydado de la vida eterna. Pues sabe que yo fui a la region ouetal: al lugar donde tuuo principio la pdicacion de nuestra sagrada ley: y donde passaron todas las santas historias q leemos. Dónde procure diligetemente saber qles libros

los libros  
canonicos  
del testame  
to viejo.



fuessen canonicos del viejo testame-  
to: y con diligēte pesquisa halle que  
el Genesis / Exodo &c. Assi mesmo  
de Apolinar & muchos que tienen  
guardadas escrituras: & yo tēgo al-

gunas dellas especialmente contra  
Montano Catafriga y contra sus  
prophetissas: que en su tiempo comen-  
çaron a desuarlar.

## Libro quinto de la historia

de la yglesia.

### Capto. primero

prologo de Eusebio para recōtar  
las grandes persecuciones de la  
yglesia: que en este libro se comiē-  
çan a escribir.



Esta sazon el pa-  
pa Soter acabo su  
vida y pontificado  
autendole ministra-  
do por ocho años:  
a quien sucedio E-  
leuterio: que fue el

Eleuterio  
Papa.

dozeno despues de los apostoles a  
xvii. años del imperio de Antonino  
Uero. Encuyo tiempo se leuatarō  
muy crueles persecuciones contra  
los nuestros por alborotos y acusa-  
ciones de los pueblos en diuersas p-  
uincias del señorio Romano: tanto  
que en cada lugar padesciā muchos  
millares de martires. Lo qual se pu-  
ede claramente ver por las histori-  
as que para auiso de los venideros  
se escriuieron. Y puesto que en el pro-  
pio libro que yo cōpuse de los mar-  
tires antiguos trate desto mas lar-  
gamente: donde juncto con la noti-  
cia de las cosas passadas se puede tā-  
bien sacar fruto de doctrina: pero si-  
guiendo el intēto del presente libro  
tocare en el algunas pocas cosas d-  
las muchas: que ay dignas de cōtar  
Porque pues a los coronistas es tra-  
fio esta bien: que recuenten las ba-  
tallas, las victorias / los arcos triū-  
phales: y cantē las fuertes bazañas  
de los consules y magistrados: y las  
matanças de los enemigos y d sus

ciudadanos: y pinten en sus histori-  
as la turbacion de la patria, los llan-  
to de las mugeres y la orfandad de  
los hijos. Justo es que en esta nue-  
tra obra q̄ trata de las cosas q̄ a D-  
os pertenescen, contemos las lu-  
chas / que la carne por la salud de la  
anima peleado, y la guerra cō que  
varonilmente conquisto la ciudad  
celestial, y publicemos las bata-  
llas: que venturosamēte acabo por  
la virtud de la fe: En las quales no  
se armo contra los mortales caualle-  
ros sino contra los demonios spiri-  
tuales, ni peleo por la libertad cor-  
poral sino por la nobleza del spiritu:  
no por las possessiones de tierra ni  
señorios de las prouincias sino por  
el reyno de los cielos y heredad del  
Parayso, no para florezar tempo-  
ralmente, sino para recibir eterna  
corona en seruicio del Rey immor-  
tal y Dios de todas las gētes. Pu-  
es para referir algo de lo sobredicho  
sea este el principio. Nobilissimas ci-  
udades de Francia son Leon y Li-  
ana por las quales passa el muy cau-  
daloso rio Rodano, en las quales  
en estos tiempos que vamos contā-  
do del imperio de Antonino Uero  
acaescieron muchas cosas memo-  
rables / assi por la crueldad de los  
perseguidores, como por el fuerte  
sufrimiento de los nuestros. Pero  
sera deleytable oyrlas recontadas  
por la carta que los moradores de  
las mesmas ciudades escriuieron a  
las yglesias de Asia: y de Frigia d-  
tenor siguiente.



## Cap. ii. Carta d

los martires d Leon y Giana ciudades de Francia: en que recuétan su persecucion: y algunos sanctos señalados.

**L**os siervos de Christo moradores de Leon y Giana ciudades d Francia a todos los hermanos q en Asia y Pbrigia tienen la mesma fe y esperança de gloria por la redècion de Christo. Paz sea con vosotros gracia y gloria de Dios padre y de Jesu Christo su hijo. La grandeza de nuestra tribulaciõ y la crueldad de los gentiles q en los sanctos martyres executan: ni nosotros en pñencia podemos cõprehèder: ni menos referir a otros por cartas. Con todas sus fuerzas nos acometio el enemigo: esperando q por la terribilidad del cõbate descubriria por tillo: por dõ de entrasse la ciudad de nra fe y para esto armo: y enseño a sus ministros a cõplir en los siervos de Dios

De estos todas artes de crueldad y malicia. de los chiquianos.

Primero vedado nos la morada de nuestras pprias casas: despues del uso de los baños comunes. De ay adelante mandando, que no pareciessemos en publico. Finalmente que ni en publico ni en secreto: en publico ni por los campos este mos en compaõia de hombres.

Abas la gracia de Dios, no nos aparta de si: ates a los mas flacos de nosotros libra de su poder: y pone por escudo varões mas firmes que colunas d piedra q por su paciècia puedè nos solamente sufrir los golpes del enemigo: mas de su gana salir le al encuètro y alegremente ofrecerse a los tormètos e injurias, y a uergonçar a los verdugos cãfados parecièdoles que por su floxedad

se detienen: segun la pñessa lleuan al Reyno de Lbrõ: pregonado cõ sus obras y con la virtud d su sufrimiento, lo q el apostol escribe: que no son merecedoras las passiones deste siglo, de la gloria venidera: q se revelara en nosotros. **Roma. viij** Quã animosamente sufren, el mueran muriendo del pueblo. Y sus baldones y denuestos tienen por encarecidos loores. Quan de buena gana esperan a ser encarcelados, y açotados y apedreados: y todos quantos tormentos inuenta la furia del pueblo. Finalmente vn dia cõ gran alboroto estando presente el capitán y todos los pñciples de la ciudad fueron presos muchos hermanos, y llevados ala presencia del juez: que ala sazõ venia de fuera: Con los cuales uso de tanta inhumanidad que nadie podia dezir las formas de penas: que su ferocidad descubrio. Uno dellos era **Uecio Pagato**: el qual con Dios y cõ los hõbres guardaua perfeta y verdadera charidad. Cuya vida aũ en su iuuetud era de todos tan apuada y en tãto tenuta: q a muchos gravissimos viejos era antepuesto. Por que cõuersaua sin queja ni agrauio de alguno en todos los mãdamientos y justicias del seõor: y siempre se ballaua psto y alegre para el ser uicio de los siervos de Dios. Este lleno de santo zelo y feruor de spiritu viendo que tan duros tormètos se dauan a los sanctos: y que contra todo derecho y razon tãtas penas se inuetauan cõtra las entrañas de hombres: y tales hõbres no podièdo sufrir tãta injusticia demãdo audiencia para alegar por los excelètes ciudadanos y responder por aquellos: cõtra quien ningun crimè se podia prouar: porq con ser el mas noble, era tãbien el mas enseñado de toda su gente. Pero la porfia



dadureza del juez uo dío lugar, a q̄  
 ha blasse lo que queria: mas solamē  
 te le pregunto si el tãbien era Chri  
 stiano. A quien respõdio con libre  
 y alta boz que christiano era. Dixo  
 el juez: es puesto en compañía de  
 los presos/ pues se haze su aboga  
 do. En lo qual le dio muy honroso  
 titulo: sin saber lo que dezia: porq̄  
 propriamente (segun dize sant Juã)  
 abogado de los chrianos es Chri  
 sto Jesu: a quiẽ este varõ santo imi  
 tando merecio ser hõrrado con el  
 mesmo titulo. Antes deste el santo  
 presbitero zacharias por la perfec  
 cion de su charidad (siguiendo las  
 pisadas de quiẽ por sus ouejas pu  
 lo su anima) por defensiõ de la liber  
 tad de los fieles padescio martirio  
 y assi el vno como el otro seguiran  
 al cordero do quiera que vaya en el  
 Reyno celestial. Pues con tales  
 capitanes esforzandose todo el ex  
 ercito de los fieles alegremente pi  
 erden sus vidas: ãte que menosca  
 ben su fe. Verdad es: que algunos  
 flacos y no bastantes para sufrir el  
 peso de los tormētos, q̄ seran quasi  
 diez en numero: nos dexarõ por su  
 cayda gran llozo y gran tristeza: y  
 quebrataron los coraçones de mu  
 chos a quien la virtud de los prime  
 ros auia animado. De dõde comē  
 çamos todos a temer, no los dolo  
 res mas el incierto fin de cada vno:  
 y mucho mas grauemēte nos affli  
 gian las caydas de los nuestros / q̄  
 las mesmas heridas. Pero cada  
 día se prēdian otros a quiẽ dios juz  
 gaua dignos de contar en lugar de  
 los vécidos: tanto q̄ en ambas ciu  
 dades todos los mas señalados y  
 estimados en virtud (por cuyo con  
 sejo e industria se regian las ygle  
 sias) estã en la carcel. Entre los qua  
 les acacicio que prēdierõ algunos  
 paganos fieruos de los nros (porq̄  
 comunmēte estaua mãdado que to

dos se pesq̄assen y prēdiessen) los  
 quales temiẽdo los tormētos que  
 veyan dar a sus señores y infliga  
 dos por los verdugos (a quiẽ por  
 consejo del diablo auia sido mãda  
 do que los amonestassen) testifica  
 ron falsamēte contra los nros deli  
 ctos abominables: q̄ matauamos  
 niños y los comiamo: y que come  
 tiamos torpedades: que no es licit  
 to dezir ni pensar: y q̄les no es crey  
 ble que hõbres en algun tiempo bi  
 zieron. Lo qual como se publicasse  
 de nosotros ala gente: todos nos  
 aborrecian y maldeziã: aun aque  
 llos que antes vsauan mas tem  
 plãça en nro tratamiento. Y todos  
 a vnaboz comēçaron abramar y en  
 cruelesce se cõtra los chistianos.  
 Entõces entēdimos que se cum  
 plia lo q̄ el señor tenia dicho. Ven  
 dran dias: quãdo qual quiera q̄os  
 matare, pēsara que haze seruicio a  
 dios. De ay adelante sobre puja to  
 da arte de dezirla terribilidad de  
 los tormētos que a los santos mar  
 tires se dauã: porfiãdo satanas por  
 la grãdeza de la afflicion acabar cõ  
 alguno dellos, q̄ cõfessasse los deli  
 ctos de q̄ eramos infamados. Pa  
 ra lo qual se juntaron con igual fu  
 ria el pueblo y juez, y sus oficiales,  
 y la gēte de guerra, apretãdo seña  
 ladamēte a Santo Diacono Tle  
 nense, y a Baturu rezien baptiza  
 do: pero muy cõfirmado en la fe / y a  
 Atallo ciudadano de Pergamo:  
 que fue colũna y sustētaciõ de nues  
 tra yglesia y a Blãdina muger, en  
 quiẽ mostro Chrieto: que las cosas  
 tenidas en poco y despreciadas de  
 los hõbres son por el en mucho esti  
 madas: y que la charidad fortale  
 ce por la gracia las cosas que de su  
 natural son flacas. Porque temiẽ  
 do todos nosotros que Blandina  
 blãdearia: porque era esclaua y de  
 baxo estado: y recelandose su mes

Los fier  
 nos de los  
 chistianos  
 leuãaron  
 falso testi  
 monio con  
 tra sus se  
 ñores.

Algũs del  
 mayaron e  
 los tormē  
 tos.



ma señora: que era del numero de los martires: que por ventura con vil coraçon se dexaria vécer de los dolores: y que por la flaqueza del cuerpo a penas tendria fuerças para sufrir los primeros acometimientos: no fue assi. La primero desmayaron: y se enflaquecieron las fuerças de los sayones: que por mandamiento del juez vnos despues de otros se renouauã tanto quedende el alua hasta la tarde todo el dia gastaron en sus tormentos: y finalmente se rendierõ quando a ella no quedauan carnes, que pudiesen recibir mas beridas. Pero aquella dichosa muger (segũ despues ella mesma nos descubrio) quantas vezes pronúciaua palabras de cõfession: diziedo. **C**hristiana soy: tantas vezes boluian a su cuerpo las fuerças perdidas: y cessando por la cõfession los dolores tornaua de refresco ala lucha: Por lo qual conosciendo la virtud de aquellas palabras **C**hristiana soy: mas a menudo y cõ mayor alegria las pronúciaua: diziedo **C**hristiana soy: y ningun mal hazemos de los que nos aculays. Assi mesmo el **D**iacono llamado **S**ãto, sufrió nuevos linajes de penas, mayores que dezir se pueden: y que es possible sufrir ala humana naturaleza. Pero el varõ lleno de dios tan grãde escarnio hizo ð sus fieros y raiosos mordiscos, que nunca siendo preguntado les quiso declarar de que Ciudad era, ni de que prouincia ni su linaje/ni si quierasu nombre: mas siendo preguntado de todas estas cosas a cada vna respõdia **C**hristiano soy: este es mi nõbre, este es mi linaje, esta es mi naturaleza: y no soy otra cosa sino **C**hristiano. De donde a los verdugos su mesmo coraje era tormeto: viendo que con tantas beridas no le podian sacar que manifestasse su

apellido. Dado que le ponian plãchas de hierro y de cobre ardiendo sobre las ingles y en otras partes delicadas del cuerpo: y de nuevo las encendian: y assi sus carnes con el fuego se derretian: pero su coraçon perueuaua entero y cõstante y sin temor, templando las ardientes llamas del fuego cõ el agua dela celestial y eterna fuente de vida, que salio del costado de **J**esu. Ya todos los miembros del cuerpo tenia llagados: mas antes en todo su cuerpo tenia vna llaga: y la figura de hombre tenia perdida: tanto que no solo no se podia conocer quien era: mas ni que era: solamente se conocia en el **J**esu christo por su gloriosa cõfession: y por la paciencia con que vencia el poder de los enemigos. Esforçaua sus compañeros a sufrimieto con exemplo de su passion mostrando a todos en su mesma persona que ningũna cosa ay terrible, a quiẽ a dios ama: y ninguna pena se siente que se sufre por el desseo del parayso. Pero los officiales dela maldad no reuerenciãuan la virtud del santo martir: mas despues de pocos dias pensando que si (estando las llagas hinchadas y tan lastimeras que de solo tocarlas recibiria molestia) le renouassen los tormetos: y otra vez le ropiessen las carnes podridas: cõfirtia en su infidelidad o esperando q̃ en el tormento pondria espanto de su fiereza y miedo a todos los otros, boluerõ a atormentarle. Pero todo salio al reues de lo que los malos pensaron: porque por los segundos tormentos boluio su cuerpo a su primera sanidad y hermosura: y las fuerças y exercicios de los miembros que la primera crueldad auia quitado/ restituyo la segunda: assi que los tormetos repetidos no le fueron dolorosos; antes medici-

*Tasa: cap. 2.  
esfatto e il corpo  
sola una piaga  
Dionysio de  
nyro. lib. 4. 4  
y leues p̃ solo e  
es una llaga*



nales. Despues desto sacaron a Blá-  
dina (de quien arriba contamos)  
otra vez al torméto. La qual como  
estuuiesse medio muerta (como di-  
zen) el pie en la sepultura: en tocan-  
dole los primeros golpes (como si  
la recordaran de profundo sueño)  
puso su coraçon en la bienaueturan-  
ça verdadera: y como senador q̄ den-  
de lugar alto y publico haze razo-  
namientos al pueblo con tanta au-  
thoridad y seguridad coméço a de-  
zir: **M**uy errados estays o varões:  
que pensays q̄ comé carnes huma-  
nas, los que por su réplança dexan  
de comer carne de animales come-  
deros. Y perseverado por algun ra-  
to en su firmeza, otra vez labolue-  
rón ala cõpañia de los otros presos.

### Caplo. tercero.

Prosigue la sobredicha carta con-  
tando de otros martires: y de su  
marauilloso esfuerço.



**D**espues que vazio la al-  
jaba de todas sus sac-  
tas el enemigo faltado  
ya linajea d̄ penas: que  
obrepujasse la constan-  
cia de los martires: hallo el demo-  
nio nuevos ardidés para combatir  
su fortaleza. Dexo loz consumir en  
la estrechura y humedad de la car-  
cel: cõ pesadumbre increíble y apre-  
tamiéto de prisiones metidos en so-  
tanos hondos y escuros: para q̄ allí  
espirassen por el dolor d̄ las llagas  
recebidas. Y así fue que muy mu-  
chos en esta afflició dieron el alma  
a dios aceptando el señor su fin glo-  
rioso. Pero en tanta fatiga no nos  
falto el socorro de la gracia sobera-  
na: porq̄ algunos otros dado que  
no menos crueles tormétoz auian  
recibido: de que poco ni mucho se  
auian curado: en lugar tan contra-

rio a su salud por la virtud diuina  
conualescieron y cobraron subita  
alegria de coraçon y fuerças corpo-  
rales: no en balde mas para amone-  
star a los otros la perseverancia.  
**M**ayores dolores sentian los que  
del dia antes auian sido atormen-  
tados: porque aun no se auia miti-  
gado el escozimiento d̄ las llagas: y  
con fatiga del hedor de la carcel,  
y con la estrechura y escuridad, en  
que estauan. Uno de los quales  
fue el bienaueturado **P**horino o-  
bispo de Leon: cuya passion glorio-  
sa no es justo callar. Porq̄ siendo  
de edad mayor de nouenta años: y  
sin fuerças corporales como hõbre  
de tanta vejez: y quasia todo el mû-  
do muerto y solaméte biuo para el  
amor del martirio fue llevado ala  
audiencia del juez no guiandole o-  
tros mas lleuándole en ombros por  
que estaua debilitado por los mu-  
chos años y largas efermedades:  
cuya ania se auia detenido para q̄  
christo triúphasse mas gloriosamé-  
te en tan miserable cuerpo. Y pue-  
to el viejo en p̄sencia del pueblo to-  
do: a vna voz dixerõ Este es el mes-  
mo Christo. Y preguntándole el juez  
quié es el dios de los chrianos: res-  
põdio. Saber lo has: si fueres dig-  
no. Luego se encendió la furia rauto-  
sa de todos: y los q̄ cerca estauã co-  
mencaron a herirle con puñadas y  
bofetadas y coçes sin acatamiento  
de su anciania y authoridad: y los  
que estauã apartados arrojauanle  
qualquiera cosa que a mano halla-  
uan: con que le pudiessen herir: tan-  
to que se tenia por culpado el que  
de alguna manera no lastimasse al  
viejo: creyendo que desta manera  
yengauan a sus dioses. Pero co-  
mo despues de muchos escarnios  
y golpes le metiessen medio muer-  
to en la carcel poco despues embio  
a dios su glorioso spiritu. En la mes-



ma affliction hizo con nosotros la benigna mano del señor grande misericordia sin nosotros esperarla, mas concedida por la liberalidad diuina y ordenada por la sabiduria de Christo: que quilo magnificar a sus fieles. Los pseguidores hizieron lo q no ay memoria que otros hiziesen en los tiempos passados. Todos aqillos que primero siendo llamados o puestos a tormento: auia negado la fe, metierõ juntamete en la carcel: y (para q su castigo fuesse sin consuelo) no ya acusados por Christianos sino por matadores de hombres: y malhechores. Por lo qual tinian los desuventurados la pena doblada: porque la esperança del descanso y la gloria de su confession aluitaua los dolores de los leales: y la charidad de Christo y la gracia del spiritu sancto recreaua su affliction. Pero a estos su propia consciencia fatigaua mas a peramete que los grillos y cadenas y el hedor de la carcel: tanto que en el gesto y en los ojos se diferenciua de los fieles. Que los santos salian ala audiencia o al tormento regozijados y en sus rostros parecia (no se que) de diuinidad: y sus prisiones los hermoseaua como collares de perlas: y de la suziedad de la carcel salian olorosissimos a Christo y a sus ágeles: y assi mesmos como sino vueran estado en carcel: mas en jardines. Los otros salian tristes la cabeza baxa: y en sus acatamientos espantables y sobre toda fealdad disformes. Y a los mesmos gentiles eran escarnio: como fermentidos y couardes, que perdida la lealdad no escapaua de ser castigados: porque priuauos del titulo de Christianos passauan por la pena de adulteros y homicidas. Lo qual viendo los otros mucho mas se animaua: tanto que en siendo pre-

sentados sin detenimiento ni altercacion affirmaua que eran christianos. Despues de algunos dias Jesu Christo los embio pocos a pocos a su padre coronados con guirnaldas de diueras flores por las diueras penas de sus martirios: para q de mano del soberano empador como caualleros vencedores recibiesen las insignias y galardõ de su triumpho. Porq Maturo y Santo, y Atallo, y Blandina en vn dia de fiesta q los gentiles celebrauan: ayuntados millares de gente fueron puestos en medio del campo: donde apartando a Maturo y a Santo como de nueuo portauã por todas vias los verdugos instigados por las locas bozes del pueblo de quebratar su paciencia y quitarles las coronas de la cabeza: pero sus coraçones tanto mas se esforçauan: quãto mas cercana sentian la palma del vencimiento: la qual les parecia que ya ya tocauã cõ su mano: y la lleuauan leuãtada entre los angeles y animas bienauenturadas. Acabadas las diferencias de tormentos y llegado quasi el fin de las fiestas pseuerando immobili- bles fueron sentados en sillas de hierro ardiendo: donde derretidas sus carnes primero acotadas y finalmente cortadas las cabeças despidieron sus esforçados spiritus. Despues desto ataron a Blandina a vn tronco estendida a manera de cruz: y assi la dexaron, para que fuesse comida de bestias: la qual puesta en el madero con sereno y alegre rostro bazia oraciõ al señor: suplicãdole, a ella diessse firmeza y a los otros sus compañeros pseuerãcia. Ala qual oracion no poco ayudaua cõ exemplo de su gran fortaleza: poniendo cofiança de lo que esta escrito: que los seguidores de las passiones de Christo seran en su compaña jun-

Los q auian negado toda via q dauan p se y tentan la pena doblada.

La gloria de los firmes.



¶ Corint. 1

tamente coronados. Y como ninguna fiera osasse tocar en su cuerpo: pusieron la otra vez en la carcel: guardada para mayores luchas y para acabar de desmenuzar la cabeza de la serpiente: y para que entretanto esforçasse los corazones de los hermanos: viendo que muger flaca de su linaje y fuerças tãtos linajes de tormentos sobrepujaua, y de todos salia vencedora. Atallo fue luego pedido por la grito del pueblo, el qual era noble / pero su mayor dignidad era su perfecta vida, y siempre constante en la fe de Jesu Christo. Y como le sacassen al corro, do toda la gente estaua esperando con vn retulo que dizia. Atallo Christiano, començó a bramir contra el furioso pueblo pero siendo el presidete informado que era ciudadano Romano: remitiolo a Cesar: mandando que entretanto estuuiesse preso a buen recaudo: basta que llegasse la determinacion del Emperador: para lo que se auia de hazer del y de todos los otros. Pero los sanctos martires detenidos en la carcel no consentian passar el tiempo en balde: mas con alegria de coracon y con grandeza de fe animauan a los que mas flacos parecian: y antes que ellos saliesen al tablado, embiauan por sus amonestaciones muchas animas a la gloria. De donde nascia incomparable gozo a la sancta madre yglesia viendo sus hijos, que al parecer estauan quasi muertos ser por el esfuerço de estos restituydos a la vida. Y que otros que negando auian sido abortados de su vientre, otra vez renascian y respiraua en su pecho la fe biva del saluador, y la esperanza de lo que esta escrito: que no quiere Dios la muerte del pecador sino que se conuierta y biva. Dende a algunos dias llego el mandamiento del Cesar: que los pertinazes fu-

Los sãtos en la carcel se e. forçauan.

essen castigados: y los que negassen fuessen sueltos. Luego en vn dia señalado: que en nuestra ciudad se haze mercado muy caudaloso ante gran ayuntamiento de gente mando el juez aparejar sus estrados y traer delante de si los presos no solo para exercitar en ellos su crueldad: mas para bazer dellos pomposo fausto y ganar injusta y vana gloria de los circunstantes. Otra vez buelue las cruces, otra vez los acotes, otra vez los tormentos. Y diffinitiuamente mandado que los que fuessen ballados ciudadanos Romanos fuessen degollados: los otros echados a las fieras: mas los vnos y los otros con igual generosidad y alegria cantauan loores al señor por el fin de sus trabajos. Y muchos de los que antes auian negado, y no por esso se libraron: segun arriba diximos: dado que entonces los mandaron soltar: bolgaron antes ser atados con los corderos llevados al sacrificio. Y apartados de la manada de perdicion se juntaron al rebaño de Christo. Y conociendo el juez de la causa de aquestos: acaescio que Alexandro de nacion Pbrigio medico varon religioso y prudente amado y agradable a todos, por la bondad de sus costumbres y cordura, estando en presencia del juez encendido en amor de Dios y zelo de la saluacion de sus hermanos los esforçaua y amonestaua quando se ponian a tormento con señas y meneos: pero tan osada y tan claramente q̄ los ciegos veyan lo que les auiaua. Y como el pueblo lo viesse: enfañose sobre manera: mayormente viendo que los que antes auian negado, dauan la buelta: y dieron bozes y querax contra Alexandro: diciendo que por su consejo se boluian: al qual mando el juez llegar assi. Y preguntando le quien era: con libre voz confesso su christiãdad. Por lo qual

Muchos de los que auian negado buierõ al martirio.



sin dilació le condeno que le echafsen alas fieras: y en el dia siguiente le hizo sacar con Atalio: a quié por agradar al pueblo contra el mandamiento del Cesar hizo echar alas bestias: Pero ninguna delas fieras lleo a hazer mala algúo de los santos: por lo q̄l los hizo acotar y dar otros torméto en medio de todos y despues delante de todo el pueblo degollar. Callo Alexandro en todas las penas, que ninguna palabra dixo: mas dende el principio hasta el fin siempre lo vuo entre si y Dios: y en sus loores se ocupaua y en continua oració. Pero Atalio estando en el tormento sobre vn asiento de hierro ardiendo y tostado se sus carnes: y passando el olor de ellas por las narizes de los circunstantes dixo. Esto me parece: que es comer carne de hōbres. Pues porque con tanta ansia pesquisay: quien haze secretamēte lo que vosotros cometeys en publico: como quiera q̄ nosotros ni comemos carnes hūanas: ni hazemos algú mal de los q̄ nos acusays. Y siendo preguntado: que nombre tiene tu dios? respōdio. Los que son muchos tienen necesidad de nōbres para ser conocidos: pero quié es vno: nō tiene necesidad de nōbres determinado. Despues de estos en el postrero dia delas fiestas sacaron a Glandiua con Pontico muchacho su hijo quasi de q̄nze años: los quales por mādamiento del juez auian estado presentes a los tormentos de los pasados: para que vistos aquellos se atemorizassen. Y puestos en medio mandaronles que jurassen por los dioses. A lo qual ellos reponcieron. Ningunos dioses ay: por quié podemos jurar: y cō otras muchas palabras injuriarō a los dioses de los gentiles. Por lo qual crecio la furia del pueblo contra ellos: y sin

cōpassion dela ternura del niño, ni respecto dela honestidad dela muger los passaron por todos los tormentos de vno en otro. Entonces Pontico tomando siempre mayor esfuerço por amonestació de su madre y p̄seuerando constante en la fe del saluador dios al señor su purissimo spiritu. Y ala bienauenturada blandina despues de todos como noble madre de todos se daua priessa por seguir los hijos que delante de si auia embiado ala gloria del martirio segura y alegre como si fuera al talamo de su esposo, o a combite de bodas: tãto que en los acotes y quemandose en las parrillas no difimulaua su alegria: antes mostraua tanto su regozijo como si estuiera ala mesa del rey. Despues fue echada alas bestias: pero ninguna la toco: de allu uentaron otro genero de crueldad. Metida en vna red pusieron la delante de vn toro feroz para esto primero agarrochado: el qual aun que le dio muchos golpes, y la arastro por el campo ningun mal ni lision le hizo: mas p̄manescio como siempre con alegre rostro y coraçon firme, y confiada en Christo hablaua siempre con el en su coraçon. Finalmente fue llevada al tablado para ser degollada con gran espanto de los males: que dizian que nunca hēbra se vio: que tal vuisse sufrido. Con todo esto aun no se barto la fiera de los crueles: porque las costumbres barbaras y ferozes embuagadas con el veneno dela antigua serpiente, no se podian aplacar: antes del sufrimiento de los Martires tomauan materia de mas braueza, porq̄ se auergonçauan mucho que vuisen tenido los atormentados mayor virtud para sufrir, que fueras los atormentadores. Y de aqui se inflamaua el juez juntamēte cō el pueblo: para que se cúpliesse lo que



esta escrito. El malo pscuere en su maldad. y el justo pmanezca en su justicia. Pues con sobrado coraje mandaron (cosa nunca oyda) q los cuerpos de los martires fuessen dexados a los perros, puesta guarda de dia y de noche: para que ninguno monido a cõpassion cogiesse sus buessos. De manera que si algũ pedaçõ ò carne les auia escapado del fuego, o de la boca de las fieras: y las cabeças cortadas / y los cuerpos troncos quedauan sin sepultura. Y escudriñauan si auia mas que hazer ala inhumana crueldad: contra aquellos que auia salido de los terminos de la vida. Y regozijauan se las gentes magnificãdo sus idolos. Por cuya virtud deziã que se auian vengado de sus enemigos: y si alguno entre ellos auia manso y compassible: dezia. Donde esta su dios: que les aproueche esta nueva religion por la qual pdieron las vidas. Entre ellos passauan estos escarnios: y ètre nosotros auia grã llãto: principalmẽte porque no podiamos sepultar los cuerpos: porque ni en la soledad de la noche teniamos facultad de arrebatarnos: ni eramos bastantes para sobornar alas guardas con ruego o cõ dinero: tan cuydadõsamẽte tenian pueydo: que no se diesse sepultura a los buessos desnudos. Despues ò algunos dias para quitar nos toda esperãca de auer sus reliquias, quemarõ los buessos ò los santos: y bueltos en ceniza los echaron en el rio Rodano: y desta manera les parecia que acabauan de vencer a nro dios: y q qtauã a nosotros la esperanca de su resurrecciõ. Por q deziã. Esperã estos que algũ tiẽpo se han de leuãtar de los sepulchros y por esto engañados cõ esta vana supsticion se ofrescen a los tormentos y ala muerte: pues agora vea-

Echouan lo en la mar para quitar a los chustiaos espe rança ò su re:urreccion.

mos si resuscitarã, y si los podra valer su dios: y librarlos de nras manos. Esto es lo que en aquel tiẽpo passaua en Francia relatado por la carta de la yglesia de Leon: donde podemos conjeturar lo que se hazia en las otras puincias.

### Cap. iiii. p sigue

la mesma carta contando la mansedumbre y humildad: y otras virtudes de los sobredichos martires.



Ero no me parecia justo dexar lo que en la sobredicha carta se escribe: allende de los tormentos y muertes ò los santos. Puestos en tanta gloria auiedo tãtas vezes dado testimonio ò su fe, domadas las fieras, apegados los fuegos, resfradas las laminas de hierro ardiẽdo no se olvidauan del exẽplo de Chro. que siẽdo por naturaleza igual al padre, y de la mesma magestad y gloria se bu millo tomãdo forma ò seruo. Por cuya imitaciõ ellos se humillauan tanto: q ni ellos se llamauan martires: ni cõsentian ser assi llamados. Y si alguno por carta o ò palabra assi los llamaua, reprehẽdianle diziẽdo q tal titulo a solo Jesu christo ptenesce: que solo fue hallado fiel testigo de la verdad: y es primogenito de los muertos y autor de la vida eterna. Y ya q a otros se pueda comunicar este apellido, a aqillos cõuenie q por firme cõfessiõ merecieron partirse desta vida y llegar ala gloria. Pero nosotros (deziã ellos) flacos y necessitados de socorro ò sea mos: q si qera la cõfessiõ de la fe permanezca è nro coracõ y lãgua. Y assi pediã a los otros hermanos q rogasen a dios por ellos: pa q mereciesse alcãçar las insignias de pfectos martires. Tãta era su humildad: q siẽdo verdaderamẽte martires: no



presumiá gozar d tal nóbze. Pero  
cō los gētiles de otra manera se au  
an: a los qles mostrauan la generosi  
dad de su anima dñefiando sus tri  
bunales y escarnesciēdo d sus tormē

Entre los  
tos. Así q erā entre los hermanos  
hu  
mildes y cō los pseguidores ma  
gnanimos/ a los suyos másos/ a los  
aduersarios terribles, a Christo in  
clinados, al diablo y a sus oficiales  
altiuos. Humillando se debaro de  
la poderosa mano de Dios q agora  
los ensalça. Abonauan a todos, acu  
lauā a ninguno: a todos escusauan  
y a ninguno condenauā: y por sus p  
seguidores hazian oracion con las  
palabras de su alferes sant Esteuan.

Actu. vij. Señor no les cuentes este pecado.  
Lo qual encendia mas el coraje del  
demonio para hazer les mas cruda  
guerra: por q por la ardēte charidad  
que con Christo tenian: alcançauan  
del virtud para sacar biuos de las en  
trañas de aquella fiera bestia: los q  
ya tenia tragados. Y como madres

con sus hijos enfermos, así ellos  
se auian con los tales regalando los  
mostrandoles compassion derramā  
do por ellos arroyos de lagrimas  
al todo poderoso señor suplicandole  
los perdonasse: y así se cūplia. Por  
que no se tenian por contentos en ir  
solos aquella dichosa jornada: parā  
la ciudad celestial: ni tenian por cum  
plida la corona de su martirio: consi  
derando que qdauan captiuos par  
te de sus miēbros: que de los reales  
dela yglesia auia arrebatado el ene  
migo. Sobre todas las cosas ama  
uan la paz: y nos la encomēdauā en  
su partida. Cō la virtud d la paz apa  
rejan sus animas al martirio: y di  
ziendo. La paz y charidad os enco  
mendamos: que es el lazo de toda  
santidad y perfeccion. No pienso a  
ura sido sin prouecho tal auiso auto  
rizado con exemplo de tantos y tan  
excelentes varones: cōtra aquellos

que a los hermanos se muestran so  
berutos y ceñudos: si por vētura al  
guno delante del juez titubea: y lue  
go determinā: q se les deuen cerrar  
las entrañas d la misericordia. Pe  
ro boluamos ala carta donde se re  
fiere otra historia digna de no ser ca  
llada. Alcibiades era vno de los q  
por Christo estauā presos. Este ha  
zia vida aspera y muy abstinēte: por  
que no queria comer otro manteni  
miento sino pan cō sal: ni beuer sino  
sola agua. Y el mesmo rigor de peni  
tencia queria guardar en la carcel,  
de lo qual se de consolauā y escanda  
lizauā sus hermanos. Y fue revela  
do a Atallo despues de su primera  
confession, q no hazia bien Alcibia  
des en no vsar de las criaturas que  
Dios crio: para q los hēbres comi  
essen: y le diessen gracias escandali  
zando por esto y entristeciēdo a sus  
hermanos. Lo qual sabido por Al  
cibiades: vno por bien comer de to  
do y dar gracias al señor. Por q el  
mesmo Spiritu santo que reuelo al  
vno: lo que se dñia hazer: puso en la  
voluntad al otro que ligeramēte lo  
cūpliesse. Desto no mas. En este ti  
empo de q vamos contādo: en las  
partes de Frigia Montano y Alci  
biades y Theodoto vinierō a ser te  
nidos de muchos por propbetas: y  
fue facil engēdrarse en el pueblo tal  
opinion de ellos: porque aun dura  
ua en la yglesia espiritu de prophecias  
por el don del Espiritu sancto. So  
bre lo qual vno grandes dissensio  
nes entre los fieles: pareciendo a  
otros lo contrario. Y a esta causa las  
yglesias de Francia escriuieron la  
carta arriba relatada, por la amone  
stacion de los sanctos martires que  
al fin della se puso de la paz y con  
cordia de la yglesia: y para esto auto  
rizaron su amonestacion primero cō  
admirable paciēcia y virtud de mar  
tiro. En la mesma carta al principio

Alcibiades  
fazia en la  
carcel grā  
de abstinē  
cia.

Aun duras  
ua en la y  
glesia spiri  
tu de prop  
phēcia.



della encomendaron la persona del obispo Ireneo: que era el portador della con estas palabras. Tu salud en el señor: deseamos siempre padre Eleutero. Rogamos a nuestro hermano y compañero Ireneo: que te lleuasse estas letras: al qual deseamos q̄ tēgas por encomendado: por q̄ sin duda es remedado: d̄ las obras d̄ Christo. Cabiē sabemos: q̄ sola la dignidad y oficio a ninguno haze justo: por lo qual (dado q̄ es venerable por su sacerdocio) pero mucho mas le loamos por el merecimiento de su vida.

**Capitul. v. De**

tres varones excelentes Ireneo, Panteno, y Clemente Alexandrino. Y de como perseverauā en la yglesia muchas gracias miraglosas del espíritu s̄cto: y suma las sucessiones d̄ la yglesia Romana hasta el t̄po.



A carta sobre puesta y el tiempo nos ofreciē proposito para hablar de Ireneo: el qual por el merecimiento d̄ sus virtudes

muerto Photino entre los otros martires fr̄ceses/segū auemos cōtado. Ireneo sucedio en su lugar en el Obispado de la ciudad de Leon. Este hallamos: que en su mocedad fue oyente de Policarpo: despues escriuió muchos tractados. En vno de los quales recapitula las sucessiones de la yglesia Romana d̄ los Apostoles hasta su tiempo: en que gouernaua la yglesia Eleu-

Suma de las sucessiones de la yglesia Romana hasta este t̄po

tero. Por estas palabras. Fundada y hedificada la yglesia por el bienaventurado sant Pedro, despues d̄ su martirio fue ordenado obispo de ella Lino: de quiē haz memoria sant Pablo en la epistola a Timoteo. A este sucedio Cleto: y a Cleto Clemente. El qual conuerso siem-

pre con los Apostoles: y segū q̄ fue por ellos enseñado: conseruo en su memoria como reziende su doctrina y continuamente tenia delante de sus ojos la forma de su magisterio. En cuyo tiempo se leuāto no pequeña disseniō entre los fieles en Corinto: tanto que fue necesario: que Clemente en nombre de la yglesia Romana escriuiesse a los Corintianos reformando entre ellos la paz y renouando la fe: que con la discordia se auia estragado especificando en ella la doctrina de los Apostoles que poco antes auia oydo de su boca. A Clemente sucedio Euaristo a Euaristo Alexandro: despues Sisto, despues Telesforo: que padecio illustre martirio, a quiē sucedio Pginio/ despues Pio, despues Aniceto, despues Soter: que agora en la dozena sucession tiene la dignidad Apostolica: y conserua puras y no falsadas las doctrinas y ordenaciones de la verdadera fe: que los apostoles predicaron. Assi mesmo el dicho Ireneo en otro libro que escriuió contra los herejes afirma / que en subedad perseverauan en algūos q̄ eran dignos las gracias del espíritu santo d̄ la yglesia premitiua. Lo q̄l cuēta por estas palabras. Aduydexos estan estos herejes de resuscitar muertos: como resucito nuestro señor por su ppio poder, y los apostoles por sus oraciones. Y muchos de los fieles en nuestros tiempos en diversas yglesias. La sabemos, que muchas vezes ayuntados los fieles en vno con ayunos y oraciones alcanzaron, que boluiesse el espíritu del muerto, y se leuantasse b̄uo. Y no podran dezir, que los miraglos de Christo, fueron fingidos ni engañosos, pues que los propbetas muchos siglos antes anunciaron, que auia de hazer (quando viniēse) semejantes obras, en cōfirma-

perseueran en la yglesia gracias de miraglos.



cion que era hijo de Dios. Y predi-  
cando la mesma fe sus discipulos,  
en su nombre y por la gracia de el co-  
municada / hazen lo mesmo para sa-  
lud de los mortales: segun que cada  
vno merece acerca de Dios. Por  
que vnos echan a los demonios y  
san sanos dexan a los paciētes, que  
no solo quedan libres sus cuerpos  
mas saluas sus animas / trayendo  
los a la vnidad de la yglesia. Otros  
resciben sciencia de las cosas veni-  
deras, y veen apariciones de pro-  
phecia. Otros poniēdo las manos  
encima de los enfermos los restitu-  
yen a su primera sanidad, y (lo que  
mas es) algunos resuscitados por  
ellos biuieron entre nosotros despu-  
es muchos años: Mas para que  
me detengo. No ay numero de las  
singulares virtudes, que por todo  
el mundo se hazen en las yglesias de  
Dios / por la gracia y nombre de  
Jesu Christo crucificado por sen-  
tencia de Pōcio Pilato. Las qua-  
les hazen no por grāgeria ni por da-  
diuas ni interesse / mas assi como re-  
cibieron graciosamente la virtud de  
Dios assi graciosamente la comuni-  
can. Conforme a esto el mesmo doc-  
tor en otra pte escriue assi. Oymos  
de muchos hermanos en la yglesia  
que tienen spiritu de prophecia, y  
que por el don del Spiritu santo ha-  
bian en diuersas lenguas y declarā  
abierramente (quādo es menester)  
los secretos misterios de Dios. Y  
en confirmacion de lo dicho por Ire-  
neo ballamos por historias de este  
tiempo conuiene saber del imperio  
de Antonino / que peleando suber-  
de mano Marco Aurelio contra los  
Alemanes y los Sycianos en ci-  
erto dia su exercito peligrava de sed,  
y buscando el principer remedio con  
grande congora vio vna capitania  
de caualeros Christianos, los qua-  
les bincadas las rodillas (como a

gora costumbramos fazer oracion)  
suplicauan a Dios por el remedio  
del exercito que perecia, cuyos rue-  
gos oyo el señor. Y subitamente con-  
tra esperanca de todos descendio del  
cielo gran tempestad de lluvia, que  
barto la sed de los suyos, y dei bara-  
to los enemigos, que sobre ellos ve-  
nian poderosos con muy espessos  
truenos y rayos. Por lo qual el  
Emperador mudo el apellido de la  
capitania, y la llamo Fulminea, q̄  
quiere dezir, tempestuosa de rayos.  
Lo qual refieren los historiadores  
gentiles: aun que callan: que se hizo  
por oraciones de los nuestros, co-  
mo suelen desdeñar, o negar todos  
los otros miraglos: que de los chri-  
stianos sabemos. Pero no falto de  
los nuestros quien hizo dello memo-  
ria: porque Tertuliano lo afirma, y  
entre los griegos Apollinar. Y aun  
Tertuliano dize que e sus dias per-  
seuerauā cartas del Empador Mar-  
co, en q̄ claramēte contaua la mara-  
uilla: y la manera como auia acaes-  
cido. Haze assi mesmo Ireneo relació  
en sus libros de como fuerō trasla-  
das las santas escripturas de He-  
breo en légua Griega: diziendo assi.  
Ante q̄ el principado Romano pre-  
ualeciesse: quādo los Macedones  
aun poseyan toda la Asia. Ptolomeo  
hijo de Lago q̄riendo en salcar  
la gloria de la libreria, q̄ jūtava en A-  
lexandria de todas las escripturas  
de los Griegos escriptores antiguos  
pidio a los ciudadanos de Hierusa-  
lem q̄ le diessen sus escripturas He-  
breas trasladadas en su légua Gri-  
ga. Por lo qual ellos como subiec-  
tos que eran a los Macedones em-  
biaron le setenta varones sacerdo-  
tes ancianos muy enseñados en  
ambas lenguas. Lo qual sin duda  
se hazia por voluntad y consejo di-  
uino. Ptolomeo queriendo prouar  
el sentido de cada vno: y juntamen-

Los genti-  
les suelen  
negar los  
miraglos de  
los fieles.

Una capti-  
tania de  
christianos  
por oracio-  
nes alcāço  
agua del ci-  
elo pa el e-  
xercito: q̄  
perecia de  
sed.



se por temor que por ventura que-  
rian con malas interpretaciones es-  
conder la verdad de las divinas es-  
cripturas: a parte a cada vno por si,  
y mado q cada vno por su parte in-  
terpretassen vnas mesmas escriptu-  
ras: guardado el mesmo estilo y or-  
de en todos los libros. Despues a-  
cabado todos su traslacio mado los  
jutar delate d si, y coferr en vno lo  
q apartados auian trasladado. En  
toces parecio la gloria de dios: y se  
conocio, q verdaderamente la escrip-  
tura era diuina. Por q todos ellos  
auian escripto vnas mesmas cosas/  
por vnas mesmas palabras y senten-  
cias y vocablos vnde el principio  
hasta el fin. S tal manera que aun los  
gentiles q presentes estauan: conof-  
cieron: que por voluntad de dios se  
auian interpretado. Y no es de ma-  
rauillar: si la prouidencia diuina pro-  
curo, q assi se bziessse: pues pdidas  
las escripturas estado el pueblo de  
los judios captiuo en poder de Na-  
bucdonosor: quando despues d seteta  
años los Judios boluieró a su tier-  
ra en el tiempo d Artaxerxes Rey de  
los Persas: inspiró dios a Esdras  
sacerdote del linaje d Levi: y le dio  
gracia: para q reparasse todos los li-  
bros de los antiguos propbetas, y  
restituyesse al pueblo la ley: que por  
Moysen le auia sido dada. Estaba  
este de los escriptos de Ditreneo. A-  
gora boluiedo ala orde d los tiempos.  
Impero Antonino diez y nueue a-  
ños: y despues de su muerte tuuo el  
principado Comodo. En cuyo pri-  
mero año en Alexadria muerto A-  
gripino despues d doze años q rigio  
la yglesia sucedio Juliano. En este ti-  
empo pñdia en la escuela de la ygle-  
sia de Alexandria el excelentissimo  
en toda doctrina y ciencias Pan-  
teno. Dede el qual comeco en aque-  
lla yglesia la antigua costubre, q has-  
ta el dia de oy se guarda: conuene sa-

ber de tener en la yglesia maestros  
cuelas: que enseñen la sagrada scien-  
cia de las divinas escripturas varo-  
nes aprouadissimos en religion y sa-  
biduria. De los quales (segun dixi-  
mo) fue el primero fundador <sup>Panteno</sup> inuē-  
tor de este officio <sup>pumer ma-</sup> Panteno el qual <sup>estre escue-</sup>  
primero auia flozescido entre los fi-  
losophos llamados Stoycos. <sup>la de la y-</sup> Y <sup>glesia d A-</sup>  
pues tanto fue su cobdicia de comu-  
nicar la diuina sabiduria: que pere-  
grino por todo el mundo a predicar  
el euangelio a las gentes: que hazia  
las partes de Oriente estan aparta-  
das en los fines de la tierra: y predi-  
cando lleugo hasta la India mas a-  
partada. Donde supo: que el Apof-  
tol sant Bartolome auia primero <sup>El euange-</sup>  
plantado en aquella tierra la fe d Je-  
su Christo: y les dexó el euangelio <sup>lio de sant</sup>  
sant Mateo escriptor en letras E-  
braycas, el qual hallo allí: y le truxo <sup>Matheo se</sup>  
configo. En esta y en otras virtudes <sup>hallo en la</sup>  
fue muy esclarecido varon: y su cla-  
ra doctrina y vida virtuosa acabo e  
Alexandria con bienaueturado fin:  
despues de auer enseñado a los pre-  
sentes con biua voz, y a los venide-  
ros cō muchas escripturas de sabi-  
duria verdadera. Pero no era el so-  
lo en aquellos tiempos: el que tra-  
ya el exercicio sobredicho: por q mu-  
chos otros auia: que a imitacion de  
los sanctos Apostoles con la gra-  
cia de Dios y zelo de las animas  
caminauan por diuersas partes del  
mundo enseñando a quales quier  
gentes ignorantes la fe del Euan-  
gelio. Despues de el sobredicho  
Panteno flozescio en su dignidad  
y officio de la yglesia Alexandrina  
Clemete llamado del mesmo nom-  
bre, que el Romano successor y disci-  
pulo de los Apostoles. El qual en-  
tre otros maestros que tuuo de la  
disciplina Christiana (de quien el  
haze relacion) el principal fue su an-  
ecessor, Panteno: al qual prefere a

Comodo  
empador.



todos los otros diziendo assi. No escriuio estos libros para sustentación de mi ingenio, sino para memoria de la antigüedad y remedio del oluido: porq̄ en ellos se conserue la verdad de las grãdes hazañas: q̄ mereci ver y palabras diuinas q̄ alcãce oyr de los varones sanctos y bienauenturados: de quien aprendi assi en Achaia, como en Siria, y en Oriente y mucho mas en Palestina. Donde fuy doctrinado de vn varon: q̄ descendia de linaje de los Judios. Pero sobre todos me enseñó en Alexandria vn maestro: q̄ en virtudes y sciencia merece ser a todos los otros preferido. Despues del qual como hallado ya el tesoro escodido cesse de discurrir a buscar otros mineros. Estos me dexarõ como padres a hijo la verdadera doctrina: q̄ ellos recibieron de los sc̄tos apóstoles san Pedro y sant Juan y Santiago, y sant Pablo: Pero pocos hijos y gualã a sus padres. Alo menos oso dezir q̄ con la ayuda de dios por su mano plantaron en mi coraçon la virtud de la fe.

## Capitul. vi. De

Montano q̄ falsamente afirmava: q̄ era profeta y de sus viciosas costumbres



Esta sazón prehidia en la yglesia de Hierusalẽ Marciso: cuya fama dura hasta nros tiempos: q̄ sucedio en el quinto de-

**Math. vii** cimo grado: despues de los q̄ fueron ordenados de linaje de los hebreos. Porq̄ el primero de linaje de gentiles fue Marco segun arribadiximos el segundo Cassiano, tercero Publio, quarto Maximo, quinto Juliano, sexto Gayo, septimo otro Juliano, octauo Capiton, noueno Valente, decimo Doliciano. Y pasando otros quatro en medio sucedio Marciso: en quien se cūplieron trey e

ta sucession de despues de los apóstoles. En esta edad flozescio Rodó natural Asiano po enseñado en Roma: segun el cuẽta en vn libro de muchos q̄ escriuio: especialmẽre cõtra Marcio. Pero el enemigo de la saluacion de los hõbres nunca cessa de cõbatir su fe y religion leuando diuersas heregias por cada lugar. Entre las quales engendro la gran serpiente en Asia y Frigia, digo a Montano de quien arriba muchas vezes auemos hecho mencion: el q̄ se afirmava, q̄ era el Spiritu sancto. Y cõ el a Prisca y Maximilla. Las quales dezia q̄ eran prophetisas alibradas por su inspiraciõ: cuyo ougẽ y principio no sera dañoso saber a los fieles para su cautela y auiso: el qual cuenta Apollinar escriuiendo en su reprobacion. Por estas palabras. El principio de esta heregia, que pocos dias ha se leuãto cõtra la yglesia: es este. Ay vna aldea cerca de Misia ciudad de Asia llamada Ardaban: en la qual nascio Montano en tiempo de Braco gouernador de Asia. Este siendo nueuamente cõuertido a la fe de Christo con codicia de obispar dio entrada en su coraçon a los espíritus engañadores: y subitamẽte como arrebatado fuera de si, y como forçado por el feruor de su spiritu començo a hablar a manera de prophetas nouedades y doctrinas diuersas de aq̄llas: quedende tiempo antiguo la sc̄ta yglesia tiene recibidas. Lo qual viendo y oyendo los hombres de su tiempo y sus comarcas algunos le reprehendian como a endemoniado y inspirado por el spiritu de error para engañar la gente. Y forçauan le a q̄ en ninguna manera hablasse: acordando se del mandamiento y amenazas del señor: quando auisa: que se guarden de los falsos prophetas. Otros pensauan que era lleno de Spiritu sancto y de don de p



phécia: y olvidados del guiso del se-  
 ñor: dauán lugar al falso espíritu. Tá-  
 to q̄ no solainéte le oyá de buena ga-  
 na mas le cōbidauan: a q̄ dixesse co-  
 sas estrañas. Lo qual se bazia por as-  
 tucia del demonio: q̄ desta manera  
 tramaua la perdiciō de muchos hō-  
 bres mal dotrinados. P̄ues viēdo  
 se Adōtano fauorecido y honrado  
 de estos sobre manera: juto assidos  
 mugercillas Pulca y Maximilla  
 y hizo las paricioneras de su loco  
 spū enseñandoles a dezir sus desati-  
 nadas blaffemias: pa q̄ mas facilné-  
 te por su p̄sona, y por ellas pudiesse  
 engañar los hōbres y las mugeres.  
 Desde entōces comenco a llamar  
 bienaventurados a sus ieguidores  
 y aleuantarlos y pararlos buecos  
 con grandes promessas: y algunas  
 vezes reprehendia algunos: porque  
 no pareciesse q̄ lisonjeauan a todos.  
 A los q̄ le dauan credito: amonesta-  
 ua: que blaffemassen dela ygle fia: aū  
 que ala verdad pocos naturales de  
 Frigia traxo a su error. Y d̄ Elia ve-  
 nian muchos catolicos: y disputauā  
 con sus discipulos: y los vencian, y  
 los apartauan dela compañía de  
 los fieles. Lamauan a los catoli-  
 cos matadores de propbetas: porq̄  
 no rescibian sus locas fantasias: di-  
 ziendo que ellos erā los propbetas  
 que el señor p̄metio embiar a su pue-  
 blo. P̄ues respondan Adōtano y  
 sus mugeres: si son p̄p̄betas de chri-  
 sto: qual de ellos ha padescido perse-  
 cucion de los Judios: qual dellos ha  
 sido muerto, o preso por nombre de  
 Jesu. y presentado ante los reyes  
 presidentes: o qual de ellos fue aco-  
 tado en las sinagogas de los Judi-  
 os o qual fue apedreado como chris-  
 to anuncio de los propbetas: que a-  
 uia de embiar. Antes se dize muy  
 al contrario: que procurando lo el  
 demonio de quien eran soplados, a  
 exemplo de Judas todos se aborca

Mat. xxiij.

ron en diuersos tiempos. Y el mara-  
 uilloso propbeta Theodoro a quien  
 tenian por principal: dicen q̄ vn dia  
 se le antojo: q̄ era llevado al cielo: y  
 confintio al espíritu de error q̄ le soli-  
 uiaua: y despues de subido en alto  
 le dexo caer: y assi acabo su vida per-  
 uersa con peoz fin. Los sanctos y a-  
 prouados varones q̄ ala sazón auia  
 señaladamente Zotico obispo de Lu-  
 mana, y Juliano obispo de Apama  
 se pusieron vna vez en refrenar el spū  
 baladrō q̄ hablaua en Maximilla,  
 y mādaron a Themisson q̄ cerrasse  
 la boca cō que hablaua, y assi fue he-  
 cho. Y por otras muchas vias los  
 sanctos de aq̄lla edad le arguyerō:  
 especialmente el sobredicho Elpolli-  
 nar mostrando la falsedad dela pro-  
 phécia de Maximilla que auia anū-  
 ciado muy grādes guerras venide-  
 ras. Delo qual dize assi. Claramen-  
 te se pueua su mentira: porq̄ treze a-  
 ños ha cūplidos q̄ esta muger mu-  
 rio: y nūca hasta el dia de oy en algu-  
 na parte se hā lleuātado guerras ni  
 comunes ni particulares. Y no sola-  
 mente los gētiles, mas aun los chri-  
 stianos por la grā de dios perseue-  
 ran en paz y sosiego. Y si se q̄eren fa-  
 uorecer diziēdo: q̄ ha auido muchos  
 martires en su secta: porq̄ siēdo acos-  
 fados en todo lo sobredicho no les  
 q̄da otro agujero sino blasonar d̄ sus  
 martires: diziendo q̄ este es claro in-  
 dicio: q̄ de su parte esta la verdad, q̄  
 dirā: pues otros muchos herejes ti-  
 enē assi mesmo martires de su secta.  
 Por ventura por esto diremos: q̄ s̄  
 verdaderos. Sabemos q̄ muchos  
 de los q̄ se dize Marcionistas hā pa-  
 descido martirio: mas que verdad o  
 fructo de martirio puede auer en a-  
 q̄llos: q̄ no tienen la verdad d̄ Chri-  
 sto: Antes los sanctos martires que  
 por defension dela verdadera se pa-  
 descieron: quando eran llevados de  
 la yglefia al tormento: si algunos ha-

No ay mar-  
 tirio do no  
 ay se vers-  
 dadera.



flauã dela heregia d' esto: o d' otras semejantes se apartauan dellos, y buyan de su compañia. Segun sabemos: que bizierõ en Apamia (q' esta sentado sobre el rio Meandro) Alejandro y Gayo. Los quales veniẽdo de Eumenia padecierõ alli martirio. Contra esta boca blasfema escripto Hiliciades prouando q' ninguno puede ser verdadero propheeta: que hable fuera d' su iuzio: como hazian estos desatinados. Escriuio contra ellos assi mesmo Apolonio mostrando la falsedad de sus diuinciones arguyendo los palabra por palabra: todo quãto afirmauã. Dõ de juntamẽte descubre las viciosas costumbres de aquellos: que se vendian al pueblo por sanctos assi de auaricia en recibir presentes como d' soberuia y altieuz: y de juegos a las tablas y dados: y q' dauan dineros a logro. Y alas mugeres de desonestos atausos y aseytes: quales no cõuenẽ a verdaderas profetias. Allẽ de delos sobredichos Serapiõ: que despues de Maximino fue obispo de Antiochia escripto cõtra esta heregia a Pontico y Carico embiãndoles otra carta de Apollinar obispo de Hierapolis en Asia: y en a p'uacion de su carta firmarõ Aurelio Cirino martir, y Aurelio Publio: y Julio de Delbeto y otros algũos obispos. Esto passaua en Asia y Ffigia segũ diximos, pero en Roma gobernãdo Comodo el imperio yua adelante la paz dela yglia por toda la tierra: y la p'dicacion dela palabra de Christo ayũtaua de todas generaciones animas ala fe y conosciẽto del soberano seõor. Tanto que en la dicha ciudad muchos varones y illustres y de alto estado cõ sus mugeres y hijos y parietes y familia se jũtaua ala humilde cõpañia d' los fies. Lo qual miraua el antiguo aduersario dela salud humana cõ ojos

malignos: y no d'ro de derramar parte de su p'coñoso buelgo. La en la ciudad de Roma hizo presentar en iuzio al illustre Apolonio varõ memorable assi por su fe como por su mucha sabiduria en las artes d' los philosophos, por acusaciõ de vn hõbre p'ditissimo. Y porq' la ley atigua mente estatuyda por Antonino pio mãdaua: q' si algũo traxesse a iuzio algũ Christiano por solo este titulo sin otra acusaciõ pagasse la pena: q' pedia cõtra el acusado (segũ arriba diximos) mãdo el juez Perenio: q' luego deimenuzassen las piernas d' aq'l vilissimo hombre. Pero esto no obstante amonesto a Apolonio: q' di esse por escripto la p'restacion de su fe: segũ q' delante todo el senado la auia rezado graciosamẽte: despues d' lo qual le fue cortada la cabeza por sentẽcia d' el senado, cõforme alas antigas leyes delos crueles principes. Durãte el principado d' Comodo murio en Roma Eleutero: d'spues q' vuo gobernado la yglesia treze años: a quien suscedio Victor. Y en Alexãdria muerto Juliano en el de

Libro. iij.  
capitn. iij.

Victor: pa  
zeno año de su obispado sucedio De pa.  
metrio: y en Antiochia fue elegido Serapion el octauo despues delos Apostoles: de q'en arriba bezimos memoria. En Cesarea de Palestina presidia Leofilo: y en Hierusalẽ Narciso: en Corinto Babilo, en Epheso Policrates: y en otros lugares muchos claros varones. De los quales solamẽte p'seguiremos las historias de aquellos cuya fe y sabiduria nos es manifesta por las escripturas: que dexaron.

**Capitul. vii. De**  
como vn sacerdote llamado Natal fue engañado por los herejes, que se llamasse obispo de su secta: y corregido por Dios hizo penitẽcia.

f. iij

otra sac  
to Thom.  
xxij q. cxxxj  
art. v.



Pertinax e  
perador.  
Seuero em  
perador.



Viendo Comodo impe-  
rador treze años murio  
y dixo su cesor en el prin-  
cipado a Pertinax / el  
qual biuio solos seys me-  
ses: y dixo el imperio a Seuero. En  
cuyo tpo flozescieron singulares va-  
rones eclesiasticos: z illustres en es-  
tilo de escreuir. Como fue Veracio  
y Maximino, Cadio, y Apio, ser-  
to, y Arabiano, y otros infinitos que  
copusieron fructuosas escripturas e  
condenacion de diuersas heregias, que  
brotauan en sus dias. Uno dlos qua-  
les redarguyendo la heregia de Arte-  
mo (que despues reuerdecio quasi en  
nra edad por Paulo Samosate-  
no) cuenta vna historia puechosa de  
oir. Dize assi. Auendo gouernado  
Victor el pontificado Romano por  
diez años suscedio Zeferino en el no-  
no año del imperio de Seuero. En  
este tiempo acaescio vna cosa: que si en  
Sodoma acaesciera ante de su destru-  
cion: creo que fuera bastante pa corri-  
gir los hombres puerissimos y traer  
los a penitencia. Tuvo en nra ciudad  
vn sacerdote llamado Natal: de qui-  
en aun yo tengo memoria: el qual fue en-  
gañado por Asclepiodoto y Theo-  
doto discipulos de Theodoro Co-  
rario: que fue ante de estos echado  
de la compania de la yglia por Victor  
romano pontifice antecessor de Ze-  
ferino. Los quales le asentaron

salario de ciento y cinquenta dineros  
cada mes: por que se llamasse obispo de  
su secta. Pero despues que se vuo con-  
certado con ellos: muchas vezes  
le amonestaua el señor por sueños  
que mirasse por si: y se soltasse del  
lazo en que estaua. Por que nro miseri-  
cordioso dios y señor no quia perder  
de su yglia aql varon que antes muchas  
vezes siendo por los tiranos puesto  
a tormento auia confesado su nombre y  
ofrecidose por el al martirio. Pero  
el sacerdote ocupado con el amor de  
la dignidad y cobdicia de su torpe  
ganancia hazia poco caso de las apa-  
riciones y auisos del señor. Hasta que  
toda vna noche fue acotado y lasti-  
mado con graues llagas por mano de  
los sanctos angeles. Entoces cono-  
cio su ceguedad: y levantandose de ma-  
ñana vestiose de xeraga: y echo ceniza  
sobre su cabeza, y bañado con abundan-  
tes lagrimas se echo a los pies de Ze-  
ferino pontifice y de todos los pres-  
tes: no solamente clerigos mas se-  
glares confesando con muchos sollo-  
cos su pecado y mostrando las seña-  
les de las heridas: que por xpo antes a-  
uia recebido. Tanto que puoco a toda  
la yglia a compasion y a todos los cir-  
cunstades a derramar con el lagrimas:  
y rogar con grande instancia y deuoci-  
on a dios que le pdonasse: y desta ma-  
nera con grande fatiga alcaco ser re-  
cebido a la vnion del cuerpo de la yglia.

## Libro sexto de la historia de la

yglia.

### Capitulo. i. de a religiosa niñez de Origines.



Empado: Se-  
uero conformandose  
antes a los crueles  
y maluados princi-  
pes que a los masos  
y benignos fatiga-  
ua y gloria con crue-

les psecuciones: y los caualleros de  
xpo hazian maravillosas hazanas  
por la confesion de su fe. Mayormente  
en Alexandria donde se juntauan todos  
los esforzados guerreros de todo  
Egipto y Tebayda como en famo-  
sa escuela de caualleria: pa ser coro-  
nados de immortalidad por su forza-  
leza y sufrimiento de temporales tormen-  
tos. Entre estos padescio martirio

En este sex-  
to libro es  
notado el  
historiador  
de demasia-  
do e los lo-  
ores de Or-  
igines en  
cap. Seta  
Romana e  
clesia. v. di-  
cif.



Leonides padre de Origenes: a q̄ en dexo moço ò poca edad. En cuyo coraçõ comẽço dende luego a criarse el amor y cuydado ò la ley ò dios: del qual baremos en esta historia larga relaciõ: pues su merecimiento lo demanda: segun su fama publica a cerca ò muchos. Verdad es: q̄ si alguno quisiese cõtar toda la vida de este varõ: conuẽdria desocuparse de otras cosas y en solo esto emplear su trabajo. Por tanto yo no me ofrezco al presente a mas de tocar algunas de tãtas cosas: q̄ de el se podria decir: las quales sabemos por sus escripturas: q̄ basta nra edad han llegado, o por agenas historias: q̄ de el se hã escripto: dado q̄ si posible me fuera: quisiera, y fuera justo se escriuiera todas sus hazañas dende sus primeras cunas. En el año ò zeno ò Severo, en Alexandria y en todo Egipto gouernaua Leto la republica por el Cesar: y la yglia de xpo regia Demetrio sucesor de Juliano quãdo el fuego de la psecucion ardia sobre toda manera: y muchos martires auian ya sido coronados. Entonces el niño Origenes tan abrazado esta

Quanto a su de codicia òl martirio: q̄ de su ganancia se metia en los peligros: tanto q̄ parecia seguir el ala muerte y hazerle fuerça. La qual sin duda uiera alcãcado: sino q̄ le guardo dios pa be dificacion de su yglia y vtilidad de muchos: por la solitud ò su madre q̄ por muchas vezes le escuso òl martirio: Rogãdole cõ aficiõ de madre q̄ mirasse por si: y no diese tanta angustia: a quiẽ le auia parido. Pero no obstãte sus ruegos cada dia se p uocaua mas al amor del martirio, mayormente quãdo vio preso a su padre desseãdo ser atado con el ala mesma cadena. Y siendo auida su madre, q̄ cierto dia ante que amaneciese auia de yr Origenes ala audiẽcia de los juezes: y a los lugares de los

tormentos creyẽdo q̄ por palabras no le podia detener: cõ la piadosa diligencia de madre busco manera para impedirle: y la noche antes fue a su cama: y escondidamente le burto los vestidos: con q̄ podia salir a publico. Viendo el niño: q̄ mas no podia por la cautela ò su madre: y q̄ su anima no podia tener sosiego: puso se en bazer cosa estraña de su edad y dende casa escriuio vna carta a su padre ala carcel haziendo le saber la astucia ò su madre: y pues el mas no podia: q̄ alo menos el pseuerasse en lo q̄ auia començado: y no boluiesse atras por respeto ò su amor. Tales fuerõ ios juegos ò la niñez ò Origenes: y tal fue su criãça y ensayos pa quãdo mayor: q̄ manifestamẽte pre nosticauã la grãdeza ò fe y religion, q̄ auia ò tener en su vejez. Dẽde entonces comẽço a emplearse todo en liciõ ò libros icõs, y exercitarse de ligetissimamente en la doctrina de la yglesia catolica: por q̄ aun su padre le auia puesto antes en estos principios, primero haziendo le leer a ratos en escriptura sagrada entre los libros de sciẽcias seculares: q̄ etõces apredia: y amonestandole / q̄ poco a poco se fuesse passando al estudio de las escripturas diuinas / y dexando los otros estudios: y demãdãdo le cada dia cuẽta ò lo q̄ auia aprendido lo q̄ el muchacho hazia ò buena gana. Y no se cõtentaua cõ solamente re tener el entendimieto ò lo platicado por sus maestros: mas passãdo de lãte mouia q̄stiones a su padre de los sãctos ò la sctã escriptura: pcurãdo saber lo q̄ el Spũs sancto q̄so ecurbir ò baxo ò la corteza ò la letra y el altissimo cõsejo ò dios manifestado a los hõbres cõ palabras humildes. Delo q̄ su padre le mostraua enojo diziẽdo le que se ponía en mayores cosas: que conuenian a su tierna edad: pero regozijauasse en lo secreto

Los estudios de Origenes.



y daua muchas gracias a dios por  
 q̄ le auia dado hijo cō tales principi  
 os: de quien tanto bien se esperaua.  
 Tanto q̄ muchas vezes durmiēdo  
 el niño, su religioso y iolcito padre  
 le descubria los pechos: y sintiendo  
 alli a dios encerrado, le reuerencia  
 ua como a templo de la diuinidad, y  
 como a carne de su hijo le besaua: y  
 regalaua: llamandose bienauētura  
 do, porq̄ tal hijo tenia. Estas y o  
 tras cosas semejantes se cuenta de  
 la niñez de Origenes: hasta q̄ su pa  
 dre fue martirizado. Despues que  
 dando con su madre biuda y cō seis  
 hermanos siendo ya de diez y siete  
 años biuía todos en gran pobreza,  
 porq̄ todas las possessions yhaziē  
 da de su padre (q̄ era grāde) se auia

Una matro  
 na márenis  
 e Origenes

confiscado. Pero no le desamparo  
 la diuina prouidēcia: porq̄ vna noble  
 y rica matrona le mantuuu mucho  
 tiēpo, mouida o por sus claras vir  
 tudes, o por su estudio d̄ letras. La  
 qual semejante mēte sustētaua en su  
 casa a Paulo natural de Antiochia  
 famosissimo defensor de la antigua  
 heregia. En lo qual el mancebo Or  
 rigenes dio clara muestra de su ca  
 tholica y fidelissima anima. Porq̄  
 estando forçadamēte dentro de vna  
 casa con el varō sobredicho: a quien  
 concurría cada hora muchedūbre d̄  
 gente como a hōbre muy sabio no  
 solo de los herejes mas ayndelos nu  
 estros (porq̄ assi los vnos como los  
 otros le dauā ventaja en sciēcia) pe  
 ro Origenes ni por el acatamiento  
 que todos le hazian ni por la necessi  
 dad (q̄ a mas no poder le juntaua a  
 su conuersacion) se pudo inclinar: a q̄  
 si quiera comunicasse cō el en hazer  
 juntamente oracion: en tãta reueren  
 cia tuuo siēpre la sancta obseruācia  
 de las reglas ecclesiasticas, y tan a  
 borrecible le fue la compañía de los  
 herejes, segū que despues ello escri  
 uio en cierta obra suya. Y no por esso

La cautela  
 de Origenes  
 de no  
 juntarse cō  
 vn hereje.

deixaua de exercitarse diligentermen  
 te en el estudio de las sciencias: en q̄  
 su padre le auia dexado impuestio,  
 antes estādo buerfano mucho mas  
 trabajaua: de donde en los principi  
 os fue tã sabio en la gramatica que  
 fue bastāte para enseñarla: y para ga  
 nar salario con q̄ se sustentasse.

## Capitul.ii. Pro

sigue la vida de Origenes especi  
 almente de su gran sabiduria y es  
 trecha pobreza.



Eniēdo Origenes ē  
 Alexāndria escuela d̄  
 gramatica segū el mes  
 mo refiere muchos d̄  
 los gētiles veniā a el  
 con desseo de ser por el informados  
 de la doctrina d̄ nuestra fe: a los q̄les  
 no solamente cōuertia de su infideli  
 dad: mas aficionaua a vida perfeta  
 dando les reglas y ordenaciones d̄  
 vida religiosa. De los q̄les fue vno  
 Plutarco: a quien no solamente bi  
 zo acabado christiano: mas le dio el  
 fuerço para padecer por Christo y  
 alcanzar la palma del martirio: q̄ es  
 la cumbre de la christiādad. El segū  
 do fue Hieraclas hermano d̄ Plu  
 tarco por naturaleza y por conformi  
 dad de virtudes: El qual despues q̄  
 fue enseñado por Origenes de nu  
 estra fe y sciencia y pureza de vida,  
 tanto aproueche q̄ fue elegido pon  
 tifice en la yglesia Alexandrina des  
 pues de Demetrio. En este tiempo  
 cresciendola ravia de los persecuti  
 dores gouernando Achila en Ale  
 xandria y en Egipto. el nombre Or  
 rigenes (no auiedo cūplido. xviiij. a  
 ños) era famosissimo y traido ē boca  
 de todos fieles y no fieles assi en su  
 tierra como en las otras estrañas.  
 Por lo qual auia ganado cō todos  
 grā authoridad pa poder no solamē  
 te esforçar cō palabras a los sanctos